revistatticus
www.revistaatticus.es
julio 11
monográfico 4

EL BESO
en la Historia del Arte

Atticus: Nombre del personaje de la novela "Matar un ruiseñor" de la escritora Harper Lee. Fue llevada al cine protagonizada, magníficamente, por Gregory Peck. Atticus Finch representa los valores de un hombre tolerante, justo, recto que hace lo que debe para mantenerse firme en sus convicciones con honradez y valentía.

Atticus: es el acrónimo de las artes liberales: danzA, arquiTectura, pinTura, lIteratura, Cine, esculturA y músIca.

Atticus: es la morada de los dioses que suele estar ubicada en el último piso de las insulae y que solían disponer de un solarium para el solaz regocijo de su moradores.

Atticus: Revista o punto de encuentro o solarium.

Portada realizada por José Miguel Travieso.
© 2011 Julio *Revista Atticus*

Bienvenido lector. Tienes ante ti el número 4 Monográfico de REVISTA ATTICUS.

Una revista hecha con mucha dedicación, esmero y cariño. Esperamos que esta publicación sea un vínculo de unión entre personas a las que les gusta disfrutar y promover el arte.

Medio Ambiente. R.A. es una publicación electrónica. Antes de imprimir TODA la revista piensa si es eso lo que quieres, si necesitas leer todas las páginas. Piensa que puedes seleccionar las hojas que quieras imprimir. Y si encima lo haces por las dos caras, mucho mejor. Estarás contribuyendo a hacer un mundo sostenible, es una responsabilidad de todos.

Esta revista se terminó de realizar un 20 de julio de 2011. En esa fecha en 1969 Neil Armstrong pisaba la Luna tras cuatro días abordo del Apolo XI. Le acompañaron en su aventura Aldrin y Collins.
"Es un pequeño paso para el hombre, pero un gran paso para la Humanidad"

Revista Atticus ©
admin@revistaatticus.es
www.revistaatticus.es

EL BESO EN LA HISTORIA DEL ARTE

A lo largo de los siglos el beso ha sido objeto de inspiración para los artistas. Muchas son las imágenes que nos vienen a la mente a la hora de evocar un beso. Literatura, escultura, pintura y fotografía son algunas de las artes que han acogido a esta expresión de afecto como motivo principal en las obras de diferentes artistas. No podemos olvidarnos del cine que ha sabido mostrar escenas de besos que han pasado a la posterioridad.

Este trabajo nos acerca a alguno de los más bellos ejemplos.

Luis José Cuadrado Gutiérrez - Esther Bengoechea - Cristy G. Lozano
Jesús González - Manolo Madrid - Marina Caballero - José Carlos Nistal
José Miguel Travieso

Capítulo 1

EL BESO EN LA PINTURA

A lo largo de los siglos el beso ha sido objeto de inspiración para los artistas. Muchas son las imágenes que nos vienen a la mente a la hora de evocar un beso. Literatura, escultura, pintura y fotografía son algunas de las artes que han acogido a esta expresión de afecto como motivo principal en las obras de diferentes artistas. No podemos olvidarnos del cine que ha sabido mostrar escenas de besos que han pasado a la posterioridad.

Este estudio no pretende ser una lista nominal ni de los artistas ni de las obras que tienen al beso como protagonista. Quiere ser, modestamente, un recorrido por las principales obras con detenimiento en el momento y las circunstancias que las rodean.

Pero vayamos por partes. ¿Qué es un beso?

En la cultura occidental el beso es una manifestación más, un acto humano natural. Pero en otros pueblos de América, África, Oceanía es algo desconocido. El China o Japón no era una cosa habitual y hasta hoy en día tienen sus reservas a manifestar este acto en público.

La forma más simple de definir el beso puede ser la del gesto de tocar con los labios. Dejamos fuera de la definición que si es a otra persona, objeto u otro animal, y la de si es producto del amor o del cariño. Si acudimos al Diccionario de la Real Academia Española y buscamos besar, en su primera acepción nos dice: *Tocar u oprimir con un movimiento de labios, a impulso del amor o del deseo o en señal de amistad o reverencia.*

Alain Montadon en su obra El beso se pregunta ¿Qué es el beso? ¿Un juego muscular de los labios o una caricia adorable, esa sublime embriaguez que produce una boca almibarada, como canta Verlaine en su versos?

¡El beso! ¡Rosa trémula del jardín de las caricias!
Vivo acompañamiento sobre el teclado de los dientes.
Dulce estribillo que el Amor canta en los corazones ardientes...[1]

El beso parece claro que apareció como una muestra de afecto y por lo tanto, lo más lógico, sería pensar que el primer beso fue de la madre a su hijo. Esto obedecería a las antiguas costumbres de los primeros homínidos en las que la madre masticaba los alimentos y luego se los pasaba, de su boca, a la de sus hijos.

En Roma y Grecia las manifestaciones de cariño en público era una cosa que estaba a la orden del día y a nadie debía de escandalizar. Con el fin de la Antigüedad llega un periodo oscuro (sin entrar en más detalles, buen no es el objeto de este estudio) y se produce un retroceso en este aspecto y no será hasta el siglo VI cuando el beso no solo era una muestra de afecto entre madre e hijo sino que se extendió entre los adultos. Con la llegada de la Revolución

1 Alain Montandon. El beso. ¿Qué se esconde tras este gesto cotidiano? El ojo del tiempo, Ediciones Siruela, 2007. página 13

Industrial quedó prohibido besarse en público. En la década hippie, en la década de los años sesenta del siglo XX el beso volvió a ponerse de moda como un signo de rebelión ante lo prohibido.

Muchos son los tipos de besos. Según los romanos había tres clases de besos: los *oscula*, denominados así los besos amistosos; los *basia*, reservados para el afecto, el cariño, el amor; y los *suavia*, los besos característicos de la pasión carnal.

En el Kamasutra se recogen también tres tipos de besos: el *nominal*, aquel en que los labios apenas se tocan; el *palpitante*, en el que se mueve el labio inferior, pero no el superior; y el *beso de tocamiento* aquel en que participan los labios y la lengua.

Esto en cuanto a la forma de efectuar el beso. Pero son otros muchos los tipos de besos dependiendo a quien va dirigido. Así tenemos los besos de madre, o los conocidos por todos los besos de la abuela. También los besos de amantes, el beso a los amigos, y los besos que destinas a tu pareja habitual. Podemos hablar también de los besos que se dan según los distintos tipos de ceremonia. Sigue vigente aunque cada vez más en desuso el beso en la mano que va destinado a una persona de un nivel social más alto, aunque también se reserva para la alta jerarquía eclesiástica.

El número de los besos que se dan en un encuentro también daría para toda una tesis. Todos tenemos presentes aquellos besos que se daban durante la guerra fría ciertos dirigentes de la extinta Unión Soviética que parecían, primero, de tornillo, y segundo, inacabables. Dos es nuestra costumbre, tres en Francia, sin embargo en Argentina con uno vas servido.

Diversos estudios basados en la morfología de la boca determinan la forma de besar. Las bocas grandes definen a personas sensuales, dispuestas a experimentar, llenas de vitalidad y para las que un beso supone el descubrimiento de nuevas sensaciones. Por el contrario las bocas pequeñas definen a gente algo frívola, pero que saben lo que quieren en la vida y como obtenerlo así que no tienen ninguna dificultad en besar, ya sea tierna o apasionadamente. Los labios gruesos indican que pertenecen a amantes del placer, suelen ser personas optimistas y que saben disfrutar de la vida, y para ellas el beso supone un disfrute independiente de su forma o duración. Los labios finos pertenecen a gente con cierto grado de dureza, de frivolidad y perfeccionismo, no quedan satisfechos a la primera de cambio y experimentan hasta estar convencidos de que es beso es maravilloso.

En definitiva y como dice Alain Montadon en su obra citada[2] el beso no deja de ser un acto bucal donde se ponen en juego nada menos que 29 músculo, 17 de ellos relacionados con la lengua, 9 miligramos de agua, 0,18 de sustancias orgánicas, 0,7 de materias grasas, 0,45 de sal, centenares de bacterias y millones de... ¡gérmenes!

2 Alain Montandon. El beso. ¿Qué se esconde tras este gesto cotidiano? El ojo del tiempo, Ediciones Siruela, 2007. página 51

La representación del beso en la pintura

Los primeros homínidos en sus pinturas rupestres representaron a animales y figuras humanas de forma sencilla, esquematizados. En pequeñas esculturas también representaron a sus congéneres. Sobre todo encontramos muchas muestras de la figura femenina en las conocidas *venus*. Pero no encontramos ninguna representación del acto amoroso, o cariñoso del beso.

En la Antigüedad clásica si que encontramos algún ejemplo de estas manifestaciones:

Amante y amado besándose

Tondo en un kílix ático, del s. 5 a. C.
Museo del Louvre.

En Esparta allá por el siglo VII a. C. era habitual practicar deporte desnudo. Megara fue la cuna del famoso corredor Orsipo que tiene el honor de ser el primero en correr una prueba de velocidad desnudo en los juegos olímpicos y el primero en ser coronado también desnudo. Por aquella época se empezó a

formalizar la costumbre de la pederastia en las polis dorias. Como Megara mantenía buenas relaciones con Esparta es muy posible que imitara las costumbres espartanas.

En esta imagen representada en un tondo de un kilix ático podemos ver el beso, y algo más, de un adulto y un adolescente.

También en Megara se tiene constancia de la existencia de un festival de besos conocido como el Diocleia (en honor a Diocles, el amante de Filolao). El evento consistía en que los chicos participantes besaban a un juez que premiaba al que mejor besara. Teócrito lo describe en un curioso verso:

Y vosotros megarenses, habitantes de Nasaea,
expertos remeros, marineros sobresalientes,
¡Sed siempre felices! por el honor debido
al ateniense Diocles, de amistad verdadera.
Celebrad, con el primer rubor de la primavera
los jóvenes rodean su tumba: Allí darán
el más dulce beso. El que tenga los más puros labios
de vuelta con su madre irá de guirnaldas coronado.
Agradable tacto al jurado debe tener, en verdad.
Y debe tener, me parece, los ojos azules de Ganímedes.
Invocaba multitud de plegarias, la boca que posee
el roce de labios genuino, como la gema de Lidia
prueba el oro, que el concurso por un instante mostrará,
puro o infame, como los apostantes saben [3].

En Pompeya y en Herculano encontramos bellos ejemplos de escenas amatorias así como diversos objetos en forma de órgano sexual. Muchas de éstas ilustraban los burdeles o anunciaban su existencia. Pero besos, lo que se dice besos no conozco ningún ejemplo.

Uno de los motivos más frecuentes representados en la historia del arte tiene que ver con el beso, pero bajo otra forma, con otro sentido. Se trata de el beso de Judas. Judas Iscariote fue el apóstol que traicionó a Jesús. Descrito como codicioso y deshonesto, traicionó a Jesús por 30 monedas de plata. Por su carácter de traidor Judas ha pasado a ser sinónimo de traición.

La representación del beso de Judas es de un beso en la cara de Jesucristo pero lo cierto es que la costumbre por aquel entonces era la de besar la mano en señal de respeto hacia el maestro.

En San Mateo, capítulo 26 versículo 48 y 49 así lo describe:

El que le iba a entregar les había dado esta señal: "Aquel a quien yo dé un beso, ése es; prendedle." Y al instante se acercó a Jesús y le dijo: "¡Salve, Rabbí!", y le dio un beso.

El beso de Judas

Anónimo siglo XII

En el siglo XII encontramos una bella estampa de un artista anónimo. Por aquella época el pintor, el arquitecto, en definitiva el artista, no firmaba sus obras. Jesús es besado por Judas delante de los otros discípulos. La pintura sobre un fondo dorado recoge perfectamente las características del estilo gótico. Las figuras humanas son más naturales que las representadas en la etapa anterior, el románico, más simples e idealizadas. Las muestras durante este periodo obedecían casi exclusivamente a un fin religioso. Unas veces eran utilizadas para adoctrinar a los fieles analfabetos y otras como iconos de oración. El principal medio era la pintura mural o pintura al fresco. En el sur de Europa, principalmente en Italia, muchos de los muros de las iglesias eran decorados con este tipo de pintura.

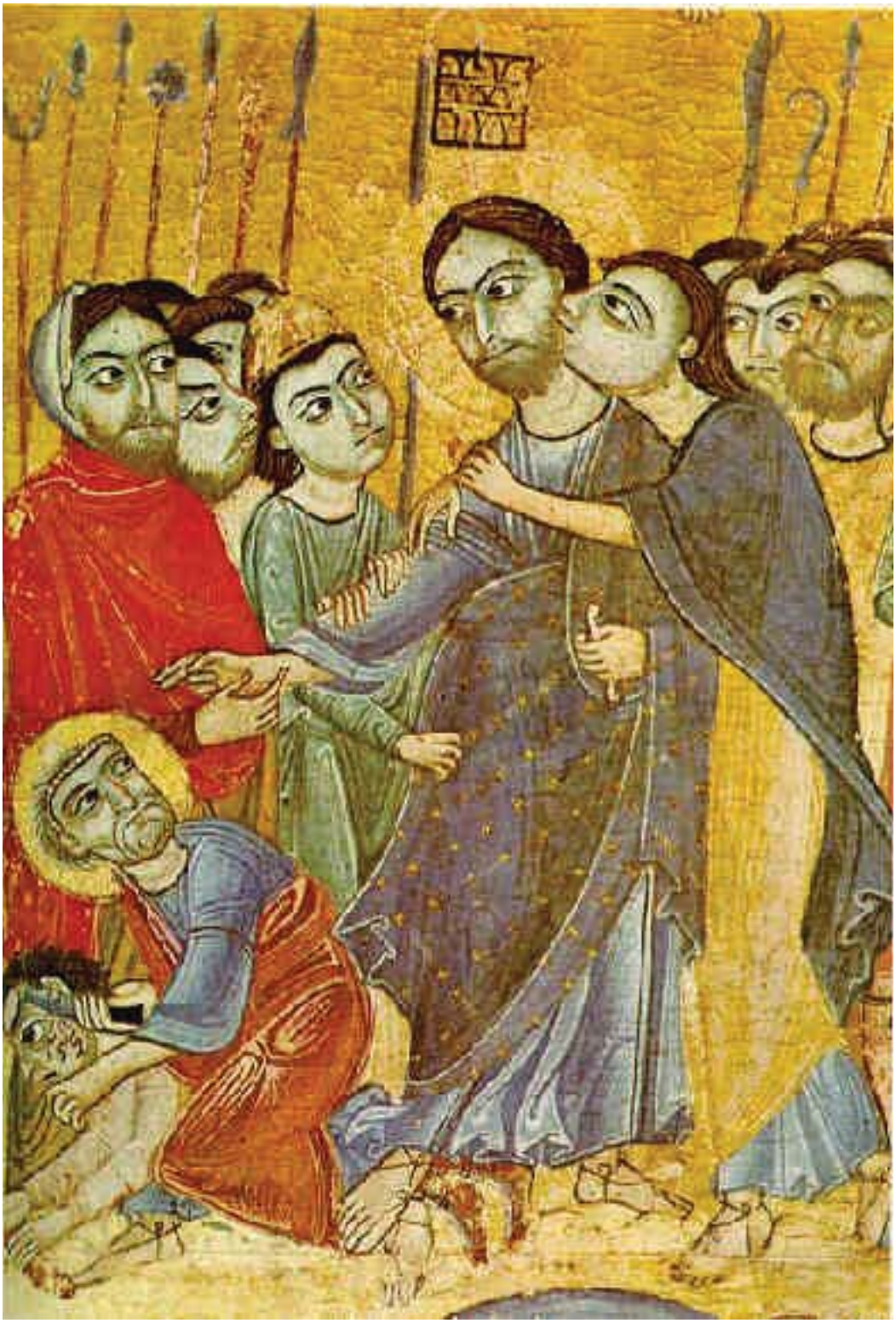
El beso de Judas

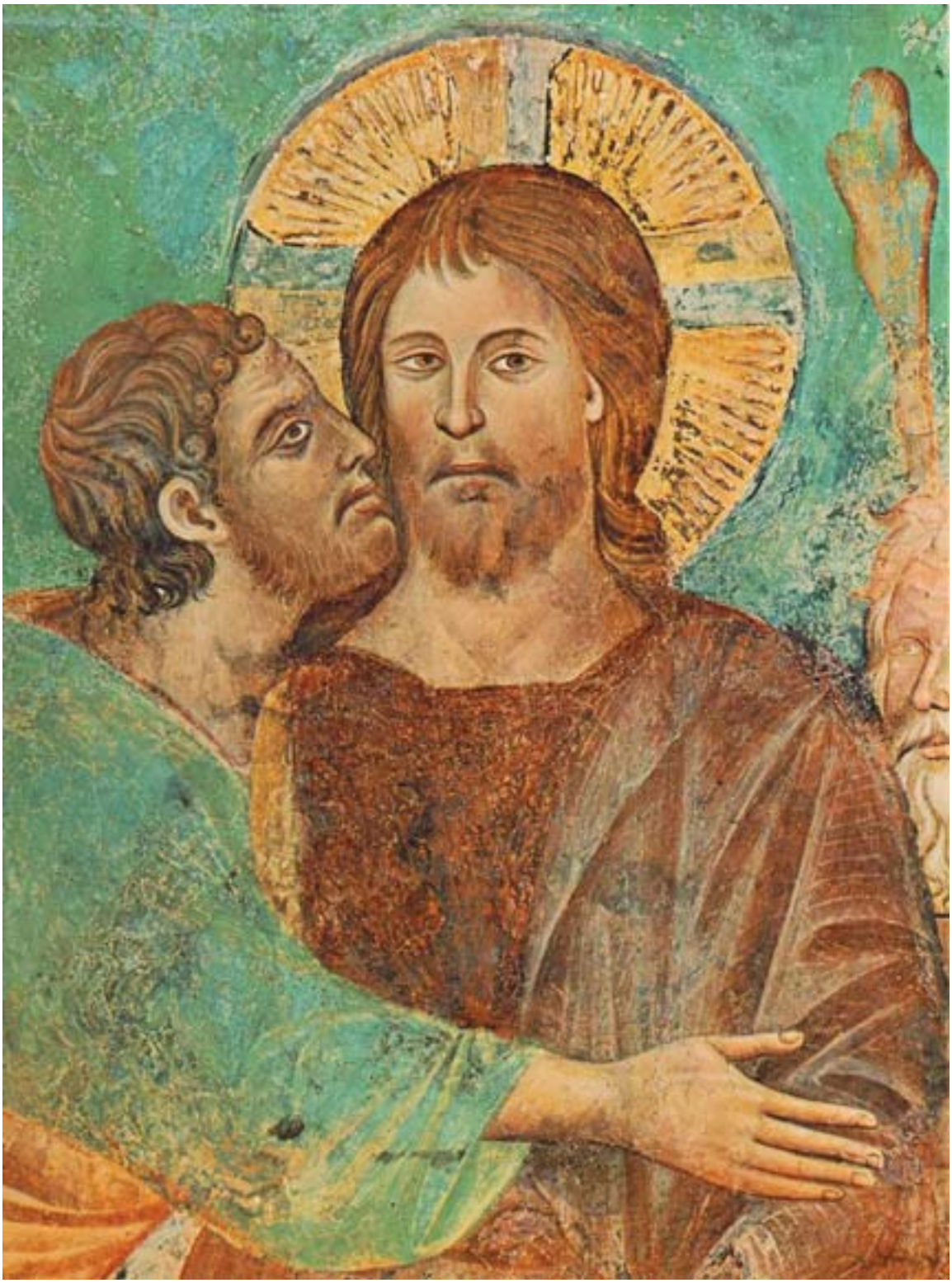
Atribuido a Cimabue.
Finales del siglo XIII
Fresco, Iglesia de San Francisco de Asís, Asís, Italia.

En el siglo XIII encontramos una muestra que ha sido objeto de debates en cuanto a su atribución. En principio se le atribuyó a Cimabue (1240 – 1302), pero según recientes estudios es más que posible que no fuera él quien ejecutara la obra sino alguno de sus discípulos bajo su dirección (Cavallini o Torriti).

A Cimabue se le debe el honor de haber sabido romper el formalismo que hasta entonces imperaba

3 Teócrito, Idilios XII, traducción de Edward Carpenter





en el arte. En los temas tradiciones, a sus creaciones les supo impregnar de un tratamiento natural.

En esta obra vemos la importancia que tiene la línea como primer elemento compositivo. El pintor ya ha abandonado los fondos dorados aunque mantiene la corona en ese tono.

El beso de Judas

Giotto di Bondone
H. 1303
Fresco, Capilla de los Scrovegni, Padua, Italia.

Giotto (1266 – 1337) realizó la decoración de la Capilla de los Scrovegni en plena madurez artística, hacia 1303. El artista florentino realizó los frescos para decorar la capilla construida por Enrico Scrovegni para expiación de los pecados de su padre (conocido usurero). El edificio también fue conocido como la Capilla de la Arena al estar levantada sobre las ruinas de un anfiteatro o "arena". Las escenas de Giotto representan un majestuoso Juicio Final, una Anunciación, escenas de la vida de la Virgen y sus padres y escenas de la vida de Cristo. A este último grupo corresponde este fresco.

En él podemos ver las figuras de Cristo y Judas en el centro de la composición. El traidor y el traicionado forman el sólido centro con el drapeado del manto amarillo de Judas rodeando ambas figuras. A su alrededor hay un bullicio de gente que portan lanzan y antorchas. En la obra de Giotto la representación de las cabezas es pieza clave en el desarrollo del drama humano. Así en este caso los dos protagonistas figuran de perfil, mirándose a los ojos: la verdad se enfrenta a la mentira con triste amor. El resto de los personajes reflejan la confusión y el dramatismo de la escena. A la izquierda podemos ver a Pedro cortando la oreja a Malco.

El beso de Judas

Duccio di Buoninsegna
1308 - 1311
Tempera, 99,5 x 76 cm
Museo dell'Opera del Duomo, Siena.

Duccio pertenece a la escuela sienesa del siglo XIV que rivalizada con la florentina (con el propio Giotto a la cabeza). Además de Duccio esta escuela contó con otros maestros como Simone Matini y Pietro y Ambrogio Lorenzetti.

Las representaciones de Duccio ganan en delicadeza sin convertirse en muñecos insensibles pero pierden en fuerza expresiva si las comparamos con Giotto. Está considerado como uno de los más influyentes del estilo gótico internacional.

Esta pintura tiene dos niveles. En la parte superior narra el beso de Judas y presenta una similitud con la obra antes referida de Giotto. También esta presente la figura de Pedro cortando la oreja a Malco.

Arresto de Jesús

Fra Angélico
Hacia 1437 – 1446
Fresco, Museo de San Marcos, Florencia.

El motivo del beso de Judas también es conocido como el Prendimiento o el Arresto de Cristo. Esta iconografía no siempre conlleva la aparición del ósculo. A veces es, simplemente, el acercamiento de ambos rostros. Pero en este caso, en la representación que del motivo hace Fra Angélico si que aparece. Como en los anteriores ejemplos podemos contemplar los mismos elementos en la escena, con las figuras de Cristo, de Jesús, de Pedro, de Malco y un número de seguidores y soldados.

En todos los Evangelios afirman que Jesús criticó la violencia en su arresto. En ese momento parece ser que Pedro, a modo de justificación, afirmó que *El que a hierro mata a hierro muere.*

En sus obras Fra Angélico supo combinar la elegancia decorativa del gótico internacional con el realismo de los grandes maestros del renacimiento como el pintor Masaccio o los escultores Donatello y Ghiberti. Utiliza sabiamente el color para dar una mayor carga emotiva a la obra. Destaca fundamentalmente en la elaboración de los frescos donde es capaz de crear planos de profundidad a través de la perspectiva lineal.

Fra Angélico fue trasladado por su orden de los dominicos al Convento de San Marcos en Florencia y allí pintó numerosos frescos tanto en la sala capitular como en el claustro y otras dependencias. Fue uno de los pintores más importantes del primer renacimiento.

El beso de Judas.

Alberto Durero
1512
Grabado 11,8 x 7,5 cm.
Museo Metropolitan Nueva York

Alberto Durero (1471 – 1528) es uno de los artistas más influyentes del Renacimiento alemán. Gracias al comercio con Italia el norte de Europa recibió las influencias de los humanistas italianos aportando nuevas ideas artísticas al mundo del arte alemán que tenía una tradición más cerrada, más conservadora.

Durero fue un gran hombre del Renacimiento. Se interesó por la geometría, las matemáticas, la naturaleza, la historia. Pintor y grabador. Este *Beso de Judas* es un bello ejemplo.

Realizó la escena basándose en las narraciones de los Evangelios (como en los anteriores ejemplos). Judas se acercó a Jesús acompañado de mucha gente con espadas y palos. En este caso Pedro no corta la oreja de Malco, sino que le ataca con una espada.

Venus, Cupido y el Tiempo

Agnolo Bronzino
1540 – 1545
Óleo sobre tabla, 146 x 116 cm
National Gallery, Londres

Esta obra también es o ha sido conocida como *Apología de la Lujuria* o también como *Alegoría del triunfo de Venus.*

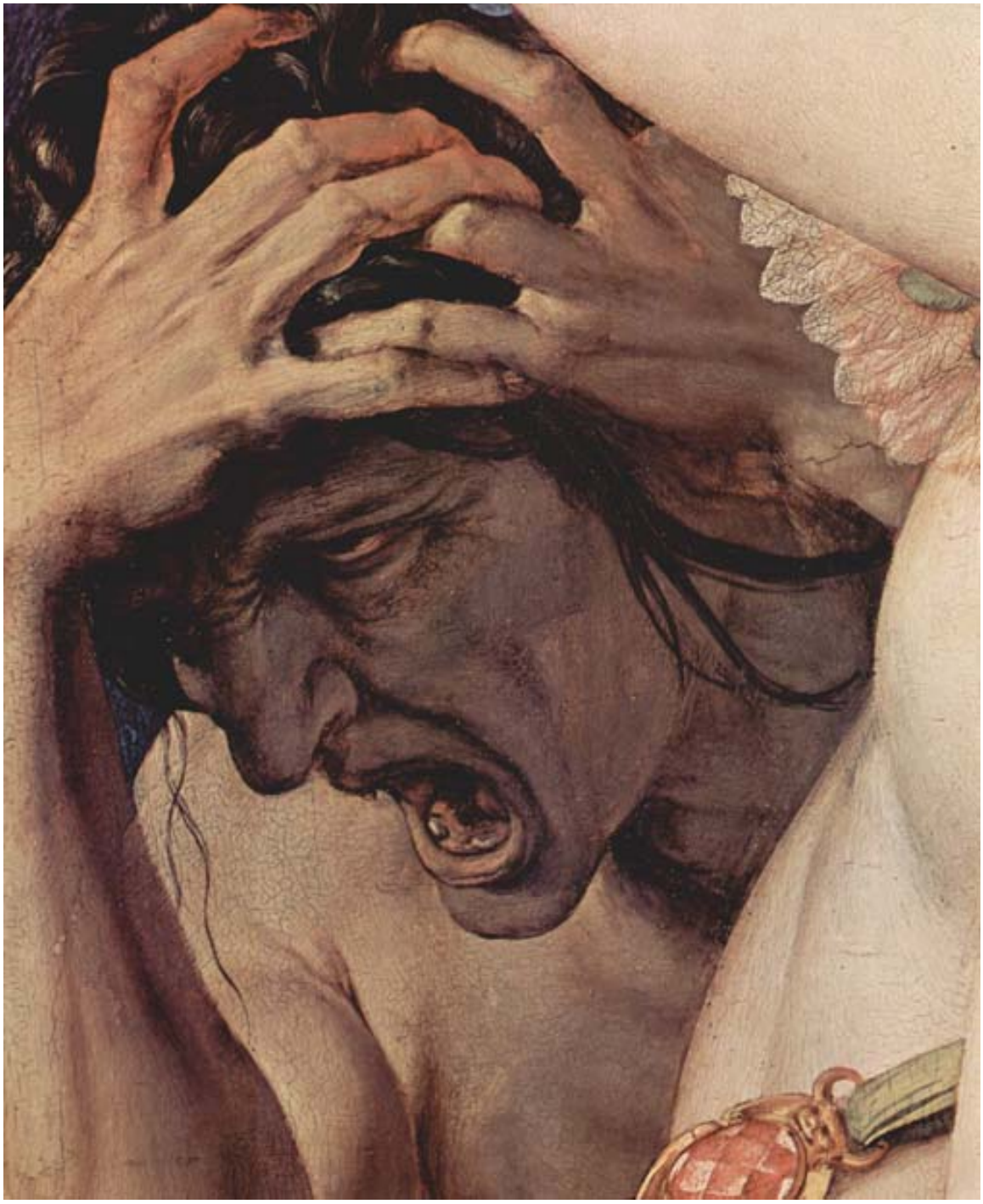
Estamos ante una composición encuadrada dentro del manierismo, alejada del naturalismo del Alto Renacimiento. En ella podemos observar los rasgos característicos de este movimiento como son la representación poco natural de la escena, "a la manera

moderna" deformada. Estas obras ya no transmiten la serenidad y equilibrio de la etapa anterior. Los modelos adoptan posturas complicadas, extrañas, un tanto forzadas. La luz no es natural sino que es fría, lo mismo que sus colores.

En esta escena de Bronzino el tema principal es el erotismos o, mejor dicho, el amor prohibido que acompañado por los celos y la envidia tiene como resultado unas consecuencias trágicas. En el cuadro aparece una figura femenina, Venus, sosteniendo una manzana en su mano izquierda, gira su cuerpo para poder besar a Cupido, su hijo

El significado de la obra está sujeto a muchas interpretaciones, algo habitual en el manierismo.

El personaje central de la obra es quien ejecuta la acción y está colocado en el centro de la composición. Se trata de Venus que besa a Cupido en un for-



zado escorzo. En su mano derecha sostiene, a modo triunfante, la flecha de su hijo Cupido y en su mano izquierda una manzana. No se trata de la manzana de Eva sino que el fruto hace alusión a juicio de París. Paris obsequió la manzana a cambio del amor de la mujer más hermosa, Helena de Troya. Una pareja de tórtolas (emblema y animal típico en la compañía de la diosa).

Cupido, alado, está besando a su madre, lo que podría pasar por un inocente beso filial. Si nos fijamos observamos que con su mano derecha le está acariciando un pecho lo que lo convierte en amante incestuoso.

En la parte derecha la *Locura* está personificada por un *putti* o angelote, el cual sostiene con ambas manos pétalos de rosa con la intención de arrojárselos sobre la pareja. Presenta en su tobillo izquierdo una pulsera de cascabeles mientras que una espina atraviesa su pie derecho. La acción del *putti* subraya el placer del loco amor que tiene las bendiciones y que no le importa el daño que pudiera causar.

También a la derecha y detrás de la *Locura* (o loco amor) se encuentra el Engaño que posee un bello rostro pero con cuerpo de serpiente rematado en cola de escorpión. En una mano esconde su aguijón y con la otra le ofrece a los amantes un panal.

Un hombre de edad avanzada y calvo representa al *Tiempo*. Por si nos quedara alguna duda sobre su identificación el artista ha pintado, detrás de él, en la penumbra, un reloj de arena. Preside la acción descorriendo una cortina como enseñando la escena al mundo.

La representación del *Olvido* es un tanto macabra. Aparece en la parte superior del cuadro y solo podemos ver la cabeza. En la parte superior de la misma le falta un trozo del cerebro. Parece querer aludir a que justo en esa zona se encontraría la memoria.

Los *Celos* o la *Sífilis* están presentes en el cuadro en el lado izquierdo de la obra. Encarnados en un hombre que se lamenta tirándose de los pelos. Su presencia obedece a un sentido moral y a que la epidemia de sífilis acechó a buena parte de Europa en aquella época.

Por último, en el suelo se encuentran depositadas dos máscaras: una sonriente y la otra triste. Aparecen aquí como símbolo de la temática moralizante de la escena.

Una manera muy simplicista de comprender lo que tenemos ante la vista vendría a decir que el cuadro representa al amor. Un amor compuesto por la pasión carnal y el amor idealizado. Tarde o temprano el tiempo impulsa al amor al fracaso con la traición ante la necedad de la pareja de coquetear con los engaños y los celos.

Bronzino ejecutó un estilo fundamentalmente preciosista y como tal resulte un tanto frío. Este estilo está basado en la fuerza de los colores irreales contrastado con el vigor que encuentra en los elementos plásticos.

El prendimiento de Cristo o el beso de Judas

Caravaggio (1573 – 1610)
Entre 1573 y 1602
Óleo sobre lienzo, 134 x 175,5 centímetros.
Museo de Arte Occidental y Oriental, Odessa, Ucrania

La obra, que narra el apresamiento de Jesús tras la noche de oración en el Huerto de los Olivos, representa las figuras de Jesucristo y Judas, unidos por el "beso de la traición", y rodeados de los discípulos y soldados romanos.

Caravaggio es uno de esos artistas que llena innumerables estanterías con los libros que dedican a su vida y obra. Fue un pintor italiano de los más destacados en la escuela naturalista que surgió en Italia como oposición a la corriente manierista del siglo XVI.

Uno de los rasgos fundamentales en la obra del genial artista es la utilización de modelos vulgares y corrientes para retratar a los protagonistas de sus obras. Supo como nadie plasmar el claroscuro para imprimir un fuerte dramatismo a la acción. La luz no suaviza la escena sino que, por el contrario, crea fuertes contrastes que ayudan a dirigir la mirada del espectador.

En este beso podemos observar esas características así como el uso de unos colores vivos. Caravaggio fue un personaje de temperamento explosivo y violento. Su vida estuvo marcada por los problemas que este carácter le derivaron, pero que lo impidió pasar a la posterioridad como uno de los grandes dentro de la historia del arte.

El prendimiento de Cristo o El beso de Judas

Anthony van Dyck
1618 – 1620
Óleo sobre lienzo, 344 x 249 cm.
Museo del Prado, Madrid

Anthony van Dyck (1599 - 1641), pintor flamenco que fue uno de los retratistas más importantes y prolíficos del siglo XVII, y uno de los más brillantes en el manejo del color.

Volvemos con otra escena del prendimiento de Cristo. Es la misma escenografía que relata el evangelio. En esta ocasión el artista ha utilizado un punto de vista bajo un único foco de luz. Todo ello contribuye a lograr una gran intensidad dramática, muy apropiada para el acontecimiento. Esta obra corresponde a la producción de la etapa juvenil del artista. Se nota una gran influencia de los modelos venecianos sobre todo por la utilización de colores ricos y brillantes.

La obra se encuentra en el Museo del Prado al haber pertenecido a Rubens a cuya muerte fue adquirida por Felipe IV con destino al Alcázar de Madrid.

El beso de Judas

Luca Giordano
1655 – 1660
43 x 66 cm
Óleo sobre lámina de cobre

Luca Giordano (1634 – 1705(fue un pintor barroco italiano. Nació en Nápoles y fue conocido tanto por la aplicación del color en su composiciones como por la rapidez en la ejecución de sus obras.

Giordano aplicó una pincelada minuciosa y precisa de trazos cortos que reproducen con rigurosa exactitud el aspecto de los objetos, la incidencia de la luz y los brillos metálicos, así como los detalles anatómicos, todo ello en las antípodas de su sensibilidad artística.

La misma escenografía que en los cuadros anteriores. La acción presenta cierta calma ante la gravedad del prendimiento.

El beso robado

Jean Honoré Fragonard
45 x 55 cm
1780
Museo Ermitage, San Petersburgo

Este beso pertenece al artista francés Jean Honoré Fragonard. Un pintor que durante mucho tiempo estuvo denostado, al igual que sucedió con el estilo en el cual se pude encuadrar su obra: el rococó.

El rococó es un movimiento nacido en Francia y que se desarrolló en el siglo XVIII (entre los años 1730 y 1770). Fue un estilo que buscaba reflejar un mundo refinado, exótico y sensual, en definitiva un mundo agradable donde predominen las imágenes basadas en la naturaleza y en la belleza de los cuerpos desnudos.

Los miembros de la nueva corte francesa comenzaron a decorar sus casas de una forma más elegante y refinada con una mayor luminosidad. Así nació el nuevo estilo. El término Rococó nació, como algo despectivo, para designar un estilo que en un principio se basó en formas inspiradas en conchas marinas, algas y rocas que adornaban los jardines de las casas. “Rocaille” es la unión de los términos piedra y “coquille” roca marina.

Fragonard refleja en sus obras la alegría, frivolidad y la voluptuosidad de la época. La escena narra el beso que un joven roba a una muchacha. Se desarrolla en una especie de gabinete. A la derecha se encuentra una puerta abierta por donde podemos observar un salón donde se encuentra un grupo de gente. A la izquierda otra puerta se abre. Es por donde entra el joven para dale un beso. Ante estos elementos y observando también la vestimenta es muy posible que los hechos sucedieran así: El joven pudiera ser un criado, un sirviente de la casa. Su ropa

parece demostrar una condición social más baja que la de la mujer. Ella parece haber acudido a ese gabinete con la excusa de haberse olvidado una pañoleta que coge con su mano izquierda. Está pendiente de que no la vean desde el salón y no deja de mirar de reojo haciendo ademán (sin mucha intención) de rechazar a su amante.

Sin embargo el pintor les pilló.

Es en este momento cuando los Salones donde la aristocracia y la burguesía se reunen en animadas conversaciones y también para bailar y divertirse. Este parece ser el marco donde Fragonard desarrolla la escena. Muchas veces son las damas las encargadas de organizar el evento. Ejercen un nuevo papel en la sociedad hasta el punto que dan nombre a la época y al estilo como sucede con Madame Pompadour y Dubarry.

Fragonard ha sabido captar de forma magistral ese momento íntimo. La luz juega un papel importante creando un interesante contraste de luces y sombras.

Esta pintura del siglo XVIII durante muchos años fue criticada y no valorada en su justa medida. Lo cierto es que los pintores supieron hacer una pintura que no estuviera al servicio del estado y de la iglesia sino más bien para satisfacer a un público/cliente. Y otro de los logros es que rompió con el clasismo decantándose por la vida sensual y galante reflejada en un ambiente de fiestas, amor galante y la sensualidad de los cuerpos femeninos.

Un beso ganó.

(también es conocido como El beso a hurtadillas).
Jean Honoré Fragonard
1806. Óleo sobre lienzo. 47 x 60 cm.
Museo del Hermitage. San Petersburgo. Rusia.

También fue realizado por Fragonard aunque recientes estudios sitúan a su cuñada Marguerite Gérard como colaboradora.

Narra una escena íntima donde dos mujeres adolescentes parecen estar conversando de forma relajada cuando un joven irrumpe en la sala y se dispone a dar un beso a una de ellas. Las dos muchachas parecen sorprenderse de su atrevimiento.

El beso

Théodore Géricault
1822
Sepia y carbón sobre papel. 203 x 368 mm.
Museo Thyssen-Bornemisza, Madrid

Este beso corresponde al pintor francés Théodore Gericault (1791 – 1824) encuadrado dentro del movimiento del romanticismo. Dicho movimiento apelaba al subjetivismo y la originalidad con un gusto por el dramatismo en las escenas violentas.

En esta escena podemos ver como los dos amantes dan rienda suelta a su pasión. Se despreocupan de todo y se abandonan a su goce, sin importarles nada, muy al contrario como sucedía en los dos anteriores cuadros.

El fuerte contraste entre las luces y las sombras así como el colorido que prevalece sobre el dibujo y el aspecto final de la obra a modo de esbozo son otras de las características del romanticismo.

Con “El beso” Gericault se anticipó al tratamiento de los temas en el siglo XIX. A buen seguro que este beso escandalizó a la sociedad. El atrevimiento del desnudo, lo complicado de la pose de ella, desinhibida, frente al recato de él. Es una obra sombría y llena de sensualidad en donde más que un beso lo que vemos representado es el éxtasis de la pasión.

El beso

Francesco Hayez
1859
Óleo sobre tela, 110 x 88 cm
Pinacoteca Brera, Milán

En su planteamiento inicial, al desarrollar este trabajo, el beso de Hayez fue el big Bang, fue la chispa creador. Tuve la fortuna de contemplar este beso en su emplazamiento actual, en la Pinacoteca

di Brera, con un grupo de amigos y nos quedamos extasiados ante su contemplación.

Es la obra más célebre de Francesco Hayez (1791 – 1882) pero posiblemente también estamos ante la obra más conocida del siglo XIX de toda Italia. Fue el máximo exponente del romanticismo histórico en Italia.

Aparentemente, estamos ante una imagen romántica, una decidida proclamación de sentimientos, el intercambio de afectuosas ternuras enlaza a dos enamorados, que parecen olvidar todo pudor ante la fuerza de la pasión .

El cuadro respira sensualidad. La muchacha viste de frío azul oscuro contrastando con la vestimenta del joven galán que luce un ropaje en tonos cálidos. Él apoya su pie en el primer escalón de la escalera arqueando su cuerpo para acomodarlo al de la joven que se ofrece sin resistencia. El pintor esconde hábilmente el rostro de los amantes para que nos centremos en la acción. Acción que la ha situado en el eje vertical del cuadro expresando con ello no solo el concepto sentimental del beso sino recreando un espacio íntimo de una gran implicación emocional para el espectador.

En principio estamos ante un hecho cotidiano. Pero al contemplar la indumentaria de los dos jóvenes vemos que la ropa no corresponde con el momento en que se realiza la pintura (mediados del siglo XIX). Sino que corresponde a la Edad Media. Con lo cual nos hace pensar que tenga una carga alegórica.

Por aquel entonces se producía la entrada en Milán de Víctor Manuel II y del Emperador de Francia, Napoleón III. Pocos años después se pintó este cuadro.

Todo parece indicar que ese beso más allá de una expresión de amor, venía a expresar, de forma alegórica, la alianza entre Italia y Francia en las guerras por la independencia italiana.

Hay que tener en cuenta que justo dos años después, en 1861, se produce la Unión italiana o lo que se conoce como el Resurgimiento. Un proceso por el cual surge el reino de Italia unificado. Después de las Guerras Napoleónicas con el Congreso de Viena en 1815 Italia quedó disgregada. Tres grandes zonas presentaban sus conflictos a la hora de lograr la reunificación. Por un lado la soberanía austriaca ocupaba el reino de Lombardía y Venecia en el norte y noreste de la península itálica. Los Estados Pontificios bajo la soberanía papal se mantenían en el centro de la península. Y un tercer grupo de estados independientes lo constituían el reino del Piamonte y Cerdeña, con otro grupo no menos importante de las Dos Sicilias. Sin olvidarnos de otros ducados más pequeños: Toscana, Parma y Módena que estaban regentados por miembros de la dinastía de los Habsburgo.

Así que El beso de Hayerz más que una muestra efusiva de cariño es un beso alegórico de la paz sellada entre dos naciones en la lucha por la independencia de Italia y como ideal del Resurgimiento (el amor a la Patria).

El beso

Toulouse-Lautrec
1892
Óleo sobre cartón, 60 x 80 cm.
Colección Particular

Henri Toulouse-Lautrec nació en 1864 en el seno de una familia de nobleza carolingia de larga tradición aristocrática. Los problemas de consaguinidad que heredó el pequeño Henri le convirtieron en un niño enfermizo. Sufrió dos roturas de fémur que impidieron un desarrollo normal de sus piernas. Esto fue una constante fuente de infelicidad y de amargura que desembocaría, años más tarde, en un agudo alcoholismo y a la postre a una muerte temprana (treinta y siete años).

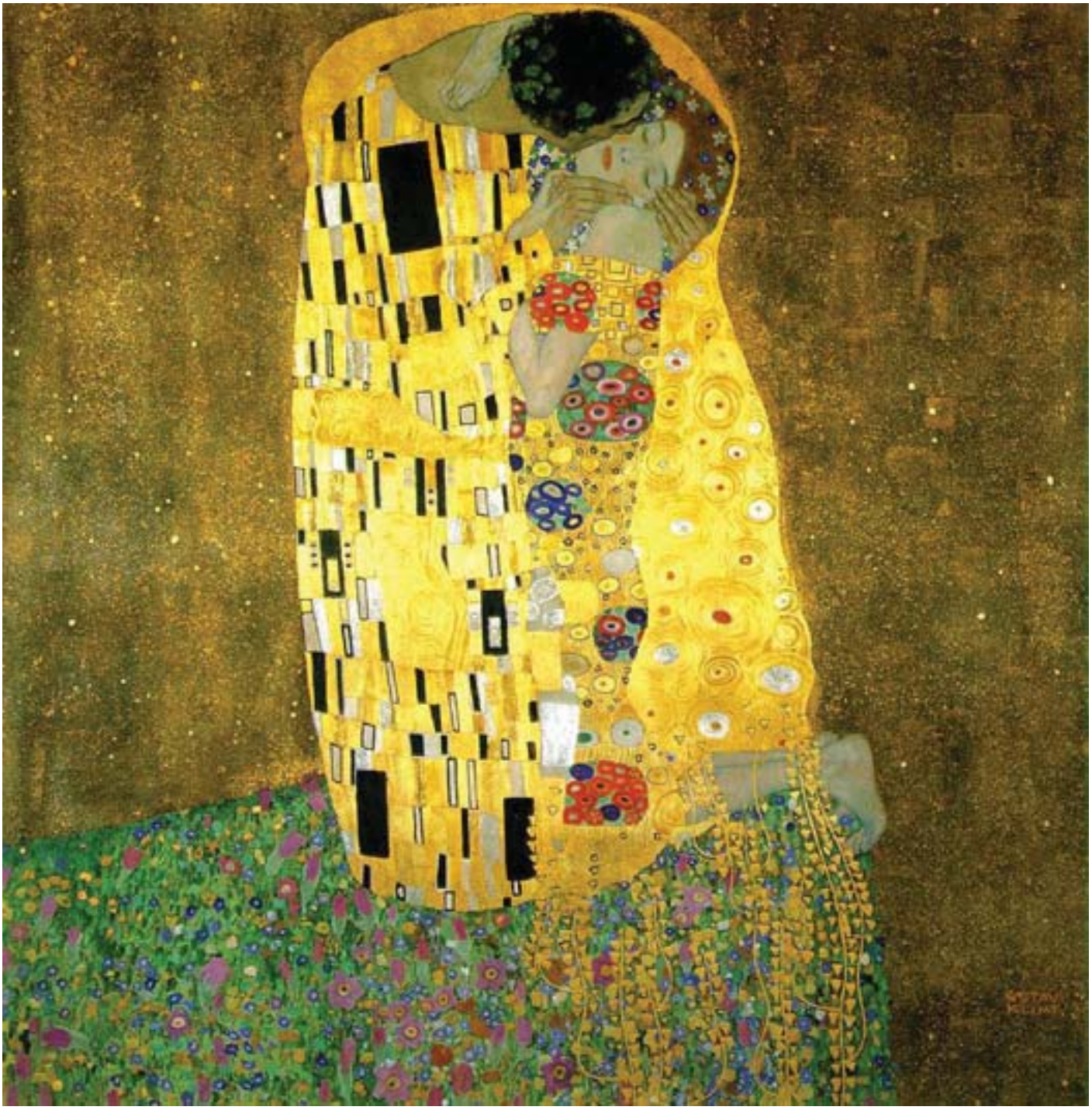
Al contrario que la mayoría de los impresionistas, no le interesó la pintura al aire libre, el paisaje, sino que le gustaba de retratar los ambientes cerrados, la luz artificial. Le gustaba los encuadres de forma subjetiva. Era un gran observador y captaba de forma sabia los gestos y ademanes de la gente que frecuentaba los bares y cabarets parisinos.

Destacó en la realización de carteles publicitarios e ilustraciones para revistas y espectáculos.

Esta obra, perteneciente a una colección particular, parece que surgió como fruto de un encargo para decorar un burdel. A Toulouse Lautrec le encantaba este tipo de ambientes. Tenía una predilección por las prostitutas y gustaba de retratarlas desnudas, semidesnudas o en compañía de otras mujeres. Este beso se trata de un beso lésbico (aunque bien pudiera ser unisex, pues apenas apreciamos diferencias físicas).

Sus retratos siempre los trato con cariño y ternura. En esta ocasión muetstra a las dos mujeres sin tapujos en una postura escorzada. Hay un gran contraste en-

Variante del mismo autor, misma temática y hasta se puede decir que mismos protagonistas.



El beso

Gustav Klimt
1908
Óleo sobre tela, 180 x 180 cm.
Osterreichische Galerie Belvedere, Viena

Sin duda estamos no solo ante uno de los besos más famosos sino que estamos ante uno de los cuadros más conocidos de la historia del arte. Su imagen se ha difundo por todo el mundo como un icono publicitario.

Fue presentada en 1908 en la Exposición de Arte con el nombre de Los amantes.

La obra de Klimt se encuadra dentro del movimiento simbolista austriaco. Con un estilo muy personal sus obras están cargadas de una gran sensualidad.

Fue miembro fundador de la Secesión (Secession) vienesa que aglutinaba a un grupo de artistas como alternativa a los artistas promocionados por la Academia vienesa.

Este cuadro pertenece a una etapa de su carrera artística que ha sido denominada como la etapa dorada caracterizada por el uso de "pan de oro" y pintura dorada así como la poca profundidad espacial y bidimensionalidad ornamental. Durante esta fase obtuvo un gran reconocimiento por parte de la crítica así como un éxito comercial.

Junto a otros miembros de la Secesión vienesa decidieron seguir los pasos de otros movimientos europeos y emprender una nueva etapa dejando atrás las directrices marcadas por una sociedad rancia y puritana.

El beso de Klimt constituye un buen ejemplo de los principios de ese movimiento. Un arte revolucionario lleno de temas sugerentes y nuevas formas. También hay que tener en cuenta que este movimiento nació paralelo al Art Noveau y agrupa preceptos de los dos grupos que bebieron de las mismas fuentes. El Art Noveau se desarrolló más en Francia (en España fue conocido como Modernismo).

Por un lado tendríamos rasgos del Art Noveau como los tonos dorados de los elementos, las formas, los detalles florales o los propios vestidos. Mientras que el simbolismo está presente más que en la forma, en la carga simbólica, en lo que pretende el artista representar con esta enigmática pareja dándose un beso en un espacio con una atmósfera un tanto misteriosa e irreal. De acuerdo con estos ideales la pareja estaría representada como algo universal, cosmológica y ligada a la naturaleza.

La escena que narra el cuadro es muy sencilla: una pareja cubierta con una especie de manto dorado se abraza y se besa. Las dos figuras absortas la una en la otra. El hombre sostiene la cabeza de la mujer en sus manos y ella parece vestir un vestido que se ajusta a su cuerpo dejando entrever sus curvas. Apenas se puede reconocer la estancia donde están pues es solo un fondo de color también dorado, pero sin embargo parecen que se encuentran encima de un prado lleno de florecillas. Ese prado parece estar situado al borde de un precipicio. La postura de ambos protagonistas es forzada y la contemplamos desde un extraño punto de vista. Solo hay de real los rostros y las manos que parecen salir del plano decorado de los vestidos. Los dos rostros, el masculino y el femenino se recogen en una curva que continúa con la forma de la capa. Todo es enigmático bajo esa luz cegadora de los dorados que ponen esta obra con la tradición de los iconos bizantinos y rusos.

La sensación que el cuadro nos transmite es más bien de inquietud. La mujer parece estar al límite de un precipicio y su actitud ante el hombre es más bien como si estuviera rechazando su beso.

Alguna de las características en la obra de Klimt es que en todas sus representaciones de pareja apenas muestra aspectos comunicativos del amor. Estas parejas rara veces se muestra afectuosas o con gestos cariñosos. Casi siempre nos muestra a la pareja en un abrazo petrificado.

Una de las razones por las que este cuadro ha adquirido una enorme popularidad puede radicar en que se ha tomado como un símbolo de la dicha erótica porque niega cualquier alusión a la caducidad del amor y al carácter efímero de la pasión y porque no tiene en cuenta ningún condicionante cultural o social.

El beso, 1897 de Edvard Munch, Oslo

El beso (o también El beso tras la ventana)

Kiss by the Window
1892.
Edvard Munch
Oil on lienzo, 73 x 92 cm
The National Museum of Art, Architecture and Design, Oslo

Edvard Munch (1863 – 1944) pintor noruego perteneciente a la corriente expresionista (surgió en Alemania como una especie de variante del fauvismo francés y que convirtió a ambos movimientos artísticos en el exponente de lo que se denominó "vanguardias europeas").

En su obra Munch frecuenta los temas relacionados con los sentimientos y las tragedias humanas como la soledad, la muerte o la angustia o desesperación (*El Grito* su obra más famosas llevó originariamente el título *Desesperación*). El expresionismo debe su nombre precisamente a los fuertes gestos expresivos de rostros y cuerpos en la representación de sus cuadros.

Este cuadro conocido también como *El beso* tras la ventana se encuentra en el museo de Oslo y se puede considerar como una obra menor. Apenas podemos ver los cuerpos que se encuentran en ese acto íntimo, al lado de una ventana.

El beso que Munch retrata es un beso apasionado y representa un instante fugaz. No tenía un concepto optimista del amor pues a la fase de ilusión y esperanza le seguía otra con la consumación del amor y la tragedia que de ello se deriva. Ante esta visión pesimista los colores de la ropa de los amantes lo acetúan, son oscuros, casi negros (hizo otros cuadros con variaciones en este color y asilando todavía más a la pareja -ver página anterior-). Los rostros se confunden no hay ningún rasgo identificado. Con ello el pintor nos está dando a entender que con el amor uno renuncia a su propia identidad. Al situar esa acción en un rincón de la habitación también el autor subraya una atmosfera asfixiante, como de falta de espacio, arrinconados.

El cumpleaños

Marc Chagall
1915
Óleo sobre cartón, 80,5 x 99,5 cm
Museum of Modern Art, Nueva York

Marc Chagall fue un pintor francés de origen bielorruso (1887 – 1985)

Está considerado como uno de los artistas más representativos del surrealismo.

Apollinaire es el que creó el término. Podemos decir que en una de sus frases encontramos lo que significa el surrealismo en cuanto a la producción artística:

Cuando el hombre quiso imitar la acción de andar, creó la rueda, que no se parece a una pierna. Del mismo modo ha creado, inconscientemente, el surrealismo. Después de todo, el escenario no se parece a la vida que representa más que una rueda a una pierna .

El estilo de Chagall es difícil de definir así como de encuadrarlo en un movimiento pictórico concreto más allá de la referencia espacio temporales que podamos hacer de sus datos biográficos. Su obra está conectada con diferentes corrientes de arte moderno. Sobre una fuerte base formativa influida por el expresionismo ruso de su ciudad natal fue añadiendo elementos procedentes de las vanguardias parisinas del siglo XX. De los fauvistas tomó sus colores brillantes e intensos; del cubismo se fijó en las composiciones; y profundizó en la búsqueda del surrealismo de la mano de Dalí entre otros artistas, pero sin decantarse por ninguno de estas corrientes artísticas. Su obra es una evocación onírica, combinación entre fantasía y folclore.

El cuadro que aquí presentamos lleva por título: el cumpleaños. Chagal gustaba mucho de reflejarse en sus propios cuadros, muchas veces al lado de su mujer, como observador del mundo. Se casó con Bella el 25 de julio de 1915 y es muy posible que está sea la representación del casamiento a pesar del título. Los dos esposos tuvieron que pasar bastantes dificultades hasta casarse sobre todo por el impedimento que

opuso el padre de Bella ante la perspectiva de tener a Chagall como yerno. A pesar de esas dificultades mostraron y así documenta el cuadro "encontrarse en el séptimo cielo".

Aparecen en una estancia donde podemos ver a nuestra derecha el final de una cama con una especie de kilin, minuciosamente detallado, colgado en la pared junto a una ventana. En la otra pared destaca un tocador. Las dos figuras parecen sobrevolar la estancia en lo que algún poeta ha definido como un beso de mariposa. Ella está elegantemente vestida y llena un pequeño ramo en su mano. Él hace un extraño escorzo, revoloteando, para poder dar un beso a su amada. Los colores hablan por sí solos de la incontenible felicidad de la pareja. Ambos parecen sobrevolar y transportarse a un mundo que parece iluminarse con su amor.

El cuadro presenta una original composición y lo que trata, en definitiva, es un brindis a la felicidad y lo que todo enamorado ha pronunciando alguna vez: es que me vuelves loco, o me parece estar volando. Así están Marc y Bella, en el cielo.

En París y en ausencia de su amada Chagall escribió:

"Abría la ventana y junto con Bella entraban en mi cuarto azul de cielo, amor y flores. Vestida toda de blanco y de negro aparece desde hace ya tiempo en mis cuadros como guía de mi arte".

Todo el conjunto nos hace pensar que estemos ante un pasaje onírico que muestra las fantasías del pintor. Fantasía que Chagall supo expresar con un estilo propio, pasional, sugerente y muy poético.

Pablo Picasso se refirió así a este artista:

"Cuando Chagall pinta, no se sabe si está durmiendo o soñando. Debe tener un ángel en algún lugar de su cabeza".

Hizo alguna variante de este cuadro con colores menos vivos.

Hasta aquí una primera entrega de El beso en la historia del arte. En las próximas entregas abordaremos nuevos besos de la mano de Magritte y Picasso entre otros grandes pintores. También tenemos preparados los besos escultóricos y alguna que otra sorpresa.

Esta simpática recreación sobre El cumpleños de Marc Chagall realizada por Liebre de Marzo para el Tae King 2010. Ronda: ARTE.

Siguiendo en la línea del tiempo y dentro de la historia de la pintura nos encontramos con otro beso famoso: *Los amantes* de Magritte

Los amantes

René Magritte (1898 – 1967)
1928
Óleo sobre lienzo, 54,2 x 73 cm.
Colección privada, Bruselas, Bélgica.

Esther Bengoechea, colaboradora de Revista Atticus, nos describe y nos descubre algo más de lo que vemos.

Dos personas protagonizan este bello lienzo. Sus identidades están ocultas tras dos velos húmedos que les tapan la cara. Sabemos que son un hombre y una mujer por sus vestimentas y suponemos que son pareja porque se están besando. Poco nos ayuda el fondo a concretar la escena. Están bajo techo, se ve parte del mismo y de la escayola que lo adorna, pero el hecho de que una pared sea granate y el fondo azul cielo, hace plantearse si es otra pared pintada de diferente color o si simplemente están bajo techumbre pero abiertos al exterior.

El pintor belga René Magritte, padre de Los Amantes, logra llamar la atención del público por las telas húmedas cubriendo los rostros de los protagonistas y por los colores duros del lienzo. Hay un predominio del granate, azul y negro, destacando el blanco por encima de todos para subrayar el efecto mojado de las telas que los cubren.

Su primer contacto con la pintura lo tuvo a los once años, momento en el que comenzó sus clases de dibujo. Sus primeras obras siguen una línea impresionista y su trabajo pasó por influencias del cubismo, orfismo, futurismo y purismo, sin olvidarnos del llamado realismo mágico, antes de aterrizar en el surrealismo, movimiento de Magritte por excelencia. Con su pincel intenta plasmar una realidad diferente, algo que sorprenda al espectador.

Magritte tituló Los Amantes a dos obras diferentes, en las que aparecen los mismos protagonistas y con las mismas ropas. Pero, siempre hay un pero, los dos trabajos difieren por dos razones: el fondo, pasamos de paredes y techo a un fondo natural con árboles y campo de fondo, y la acción, aquí no se besan sino que ambos miran al frente con los rostros uno junto al otro.

Dada la temática de este artículo, vamos a centrarnos en el beso de Los Amantes. Pienso yo que si el genio belga levantase la cabeza y oyese la cantidad de suspiros de amor que ha ocasionado su cuadro, volvería a agacharla y retornaría bajo tierra pensando que el mundo se ha vuelto loco.

René Magritte pintó Los Amantes en 1928, dieciséis años después de que su madre se suicidase tirándose al río Sambre. Parece que no, pero esta información es muy importante para entender el significado del cuadro.

Magritte tituló a su obra Los Amantes y los retrató besándose sí, de esto no hay ninguna duda, pero como no es oro todo lo que reluce, no todos los amantes se aman ni todos los besos simbolizan amor.

Muchas teorías han rondado esta obra a lo largo de los años: amor secreto, dos desconocidos que se gustan sin verse ni olerse, enamorados que tienen que esconderse de la sociedad… y otras tropecientas historias más. Pero ninguna se acerca ni lo más mínimo a las intenciones que tenía el pintor belga al retratar a dos personas con una tela húmeda besándose.

René Magritte siempre tuvo grabado en sus retinas el momento en el que sacaron el cadáver de su madre del río, con la camisa húmeda cubriéndole el rostro. De ahí los trapos húmedos entre los rostros de los amantes de su obra. Simplemente es el recuerdo que tiene un adolescente Magritte de cómo terminó el suicidio de su madre en el Samble.

Un beso de amor es el sabor de la persona besada, el olor y, como no, el contacto de las lenguas o simplemente de los labios. El trapo húmedo de Magritte destruye cualquier idea de beso al prohibir a los protagonistas de sensaciones.

René Magritte

Pintor belga (Lessines, 1898 – Bruselas, 15 de agosto de 1967). Fue la figura principal del movimiento surrealista. Su primera exposición individual se celebró en 1927 y ya en ella Magritte mostró un estilo muy cercano al surrealismo. Este movimiento, artístico y literario, fue fundado por el poeta francés André Breton quién publicó en 1927 su ya famoso Manifi esto surrealista en París. Básicamente este movimiento pone el acento en el papel del inconsciente en la actividad creadora del ser humano. Magritte se caracterizó por ser un pintor hábil y meticuloso que supo combinar de forma adecuada objetos cotidianos en contextos poco ordinarios, dando así un nuevo significado a las cosas corrientes. La pintura de Magritte asocia, de forma imprevisible, elementos sin relación lógica entre sí para producir una atmósfera extraña y de misterio. Uno de sus cuadros más famosos es: *Esto no es una pipa.*

El beso, V

The Kiss, V
1962
Roy Lichtenstein

Esta obra se ha convertido en un icono del cómic más que el propio beso que aquí tratamos. La obra de este artista está basada en el lenguaje del cómic, creada con tramas de puntos de colores (mismos colores primarios y brillantes que se utilizan para su estampación o impresión en los procesos de producción baratos).

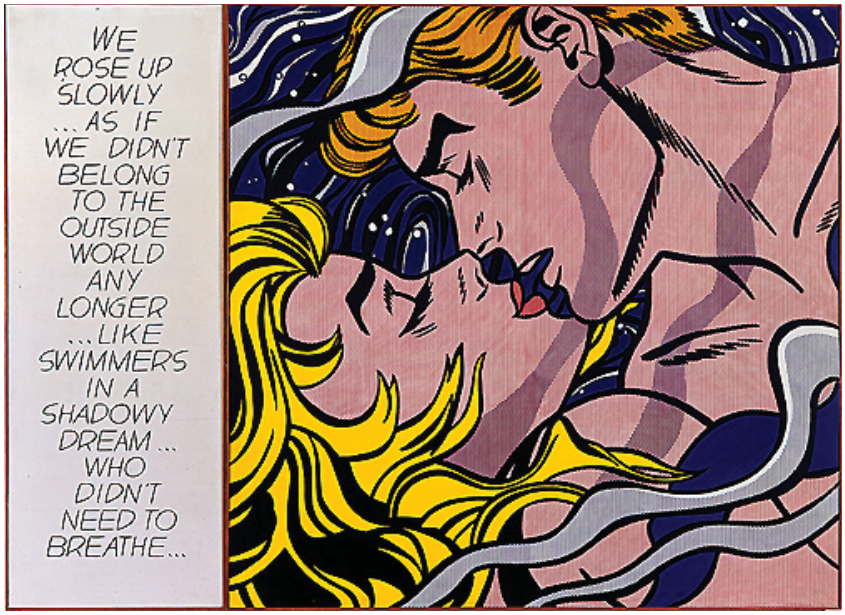
Lichtenstein, artista neoyorquino (1923 – 1997) perteneció al movimiento artístico Pop Art que se caracterizaba por una difusión a gran escala de imágenes de la cultura popular (*Bote de sopa* de Andy Warhol) tomadas de los medios de comunicación, separándolas de su contexto para resaltar su aspecto más banal y un tanto kisch.

La característica más sobresaliente, tanto en esta obra como en la mayoría del resto, es la aplicación del color por medio de tramas de puntos.

A lo largo de su carrera el artista se inspiró en las viñetas de los cómics y se centraba en dos de los temas clásicos: las chicas y la guerra. Hay que te-

“A los cómics les debo los elementos de mi estilo y no los temas”

Roy Lichtenstein



Arriba: We Rose up Slowly, 1964

Abajo: El beso, 1962

ner en cuenta que el Roy fue piloto de avión de caza del ejército estadounidense. Sus mujeres aparecen en sus obras pensativas, abatidas e incluso llorosas, con lágrimas en los ojos (mostró una gran habilidad en su representación).

En la obra que nos ocupa mezcla ambos temas. Y es un piloto quien abraza y besa a su chica. Tocado con su gorra militar y delante de lo que posiblemente sea su aparato de combate, el joven abraza y besa la mejilla de la joven de forma muy efusiva y cariñosa.

Lichtenstein trató de captar ese potencial de la imagen para transmitir unas historias convincentes, historias de amor, de conflictos, intensas y llenas de pasión.

El principio de las representaciones de las obras de Lichtenstein es el puntillismo (tema que ya hemos tratado en números anteriores de Revista Atticus). Este se basa en poner puntos de colores en vez de pinceladas y que mirados en la distancia crean en la retina el efecto deseado. Pero a diferencia de aquel que nació más como producto de la experimentación, el puntillismo de Roy surgió como una necesidad de abaratar costes. Para entender esto habría que situarnos en mitad del siglo XX, cuando lo que se imprimía se hacía, fundamentalmente, a un solo color. El color apareció y elevó los costes de producción. Pero, por ejemplo, para los tebeos se popularizó el proceso de los cuatro colores o lo que se conoce con su acrónimo CMYK: Cyan (azul verdoso), Magenta (rosa fucsia) Amarillo y el Black o Key (negro). Al mezclarse pueden producir cualquier color del espectro. Así que para ahorrar en tinta y porque la mala calidad del papel de la prensa no admitía grandes áreas humedecidas se recurrió a la aplicación del color mediante las tramas de puntos: cuanto más juntos estaban más intenso aparecía el color.

Con sus llamativos cuadros el artista no dice nada pero, a su vez, lo dice todo. Entrega a una sociedad de masas su propia experiencia y percepción superficial y tipificada. El Pop Art utiliza los objetos cotidianos del mundo del consumo y que de una forma habitual se nos muestran desprovistos de toda sensibilidad. Es decir que a Roy Lichtenstein le interesa la forma conceptual de la obra.

En Pablo Ruiz Picasso encontramos dos buenos besos.

El beso

Le baiser
Juan-les-Pins, 1925
Óleo sobre lienzo, 130,5 x 97,7 cm.
París, Musée Picasso

Este primer ejemplo realizado en 1925 pertenece a un momento en su carrera en el que empieza a abandonar el figurativismo y las obras apenas se reconocen hasta que no se ve el título. Ojos, brazos, piernas, pies, todo es un revoltijo. Esta fase culminará con la realización, años más tarde, del gran mural *Guernica*. Para muchos el cubismo es considerado como un arte caótico, pero hay que tener muy presente que es un arte que surge en un momento histórico en el que el mundo vive una situación caótica y un tanto apocalíptica que desencadenará en dos guerras mundiales.

En el cuadro observamos que apenas se distingue una figura de otro. La abstracción de la nueva síntesis formal de Picasso no impide, en absoluto, que podamos identificar alguna parte del cuadro, en este caso de las dos figuras. Tampoco podemos observar o distinguir claramente el fondo. Esa confusión es una de las características de la pintura cubistas: las figuras se disuelven sobre el fondo. Pero se mantiene la identidad de los retratados y conjuga sabiamente lo abstracto y lo sensual. Picasso siempre manifestó que no le interesa pintar lo que veía, sino lo que pensaba que veía.

Unos cuantos años después Pablo Ruiz Picasso retoma el tema sensual del beso y realiza dos versiones de el beso.

El beso

Le baiser
Mougins, 26 de octubre de 1969
Óleo sobre lienzo, 97 x 130 cm.
París, Musée Picasso

El beso

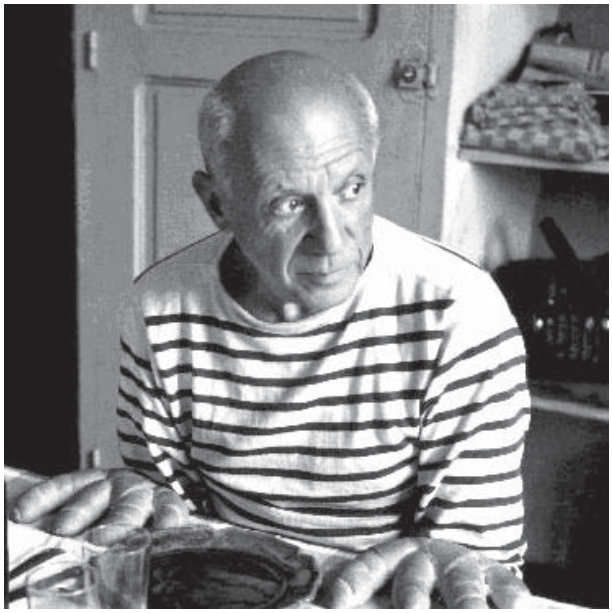
(arriba a la derecha)
Mougins, 24 de octubre de 1969
Suiza, Colección Gilbert de Botton.

Estas dos obras pertenecen a una fase de su obra en la que predominan una serie de escenas de contenido erótico, donde la sexualidad, los motivos sexuales, son acogidas por buena parte del público en general con frialdad, por considerarlas, para muchos, como algo pornográfico (sobre todo una serie de grabados, 347, al aguafuerte conocida como la "suite 347").

Lo mismo que hemos expresado en el cuadro anterior, situación parecida sucede unos años después aunque con diferente signo. La fecha de las dos obras, 1969, nos permite enmarcarlas en la tendencia del momento que se vive en estos años (la década de los 60) llenos de revueltas sociales.

En estas obras tardías hay primitivismo y un caos formal con un sutil juego en las formas y en los contenidos. Pero en estos cuadros eróticos domina un gran aspecto voyeurístico. Casi siempre los modelos son observados por otros hombres. En este caso en particular somos nosotros los que nos convertimos en voyeur al observar al propio Picasso que se autorretrato junto a su compañera.

Pablo Ruiz Picasso nació para ser uno de los artistas más grande del siglo XX, sino no se entiende que en su partida de nacimiento figura el siguiente nombre: Pablo Diego José Francisco de Paula Juan Nepomuceno María de los Remedios Crispiniano de la Santísima Trinidad.



Nació en Málaga el 25 de octubre de 1881. Hijo del profesor de arte José Ruiz Blasco y de María Picasso. Al principio de su carrera firma con los dos apellidos pero muy pronto empezó a hacerlo solo con el apellido materno. A los 10 años ya empezó a destacar en la pintura para cinco años más tarde ganar su primera medalla de oro.

No tendríamos espacio en este artículo para glosar la vida de este gran genio. Sintetizando un poco es de todos sabido que sus obras se han enmarcado en unas etapas o estilos. Así tras un primer periodo de formación, sus obras se enmarcan en el Periodo Azul (1900 – 1904). Su estancia en París y el contacto con el ambiente bohemio de la ciudad de la luz marcará esta fase caracterizada por la influencia de los postimpresionistas como Gauguin. En su pintura predominan los tonos azules. En sus obras refleja el lado oscuro del ser humano con cuerpos ligeramente alargados recordando el estilo de El Greco.

En París conoce a Fernande Olivier con quien establece una feliz relación cambiando el color de su paleta hacia tonos rosas y rojos; los años 1904 y 1905 se conocen, así, como Periodo Rosa.

El Protocubismo sería una fase de ruptura con lo que había hecho hasta entonces. La obra más significativa es *Las señoritas de Avignon* (1907, Museo de Arte Moderno, Nueva York). La superficie del lienzo semeja a un cristal fracturado. Este nuevo estilo no fue entendido ni por sus propios compañeros vanguardistas ni por los críticos. Líneas y planos cortantes y angulosos surgen frente al espectador rompiendo el ideal de la belleza del desnudo femenino que hasta ahora se tenía.

La siguiente fase en la obra de Picasso es la denominada Cubismo analítico y sintético. Bajo la influencia de Paul Cézanne, Picasso y Bracque pintaron en 1908 una serie de lienzos que la crítica definiría como “hechos de pequeños cubos”. Trabajaron juntos en la descomposición y análisis de las formas. Los temas favoritos de Picasso fueron los músicos, sus instrumentos y las naturalezas muertas.

Durante la I Guerra Mundial Picasso viajó a Roma y realizó una serie de decorados para los ballets rusos. Conoció a la bailarina Olga Koklova con la que se casó tiempo después. Es ahora cuando sus pinturas tienen un estilo realista figurativo alternando con otras “más extrañas” con cuerpos inflados y deformes con cabezas muy pequeñas y cuerpos muy grandes que muchos críticos calificaron como surrealistas.

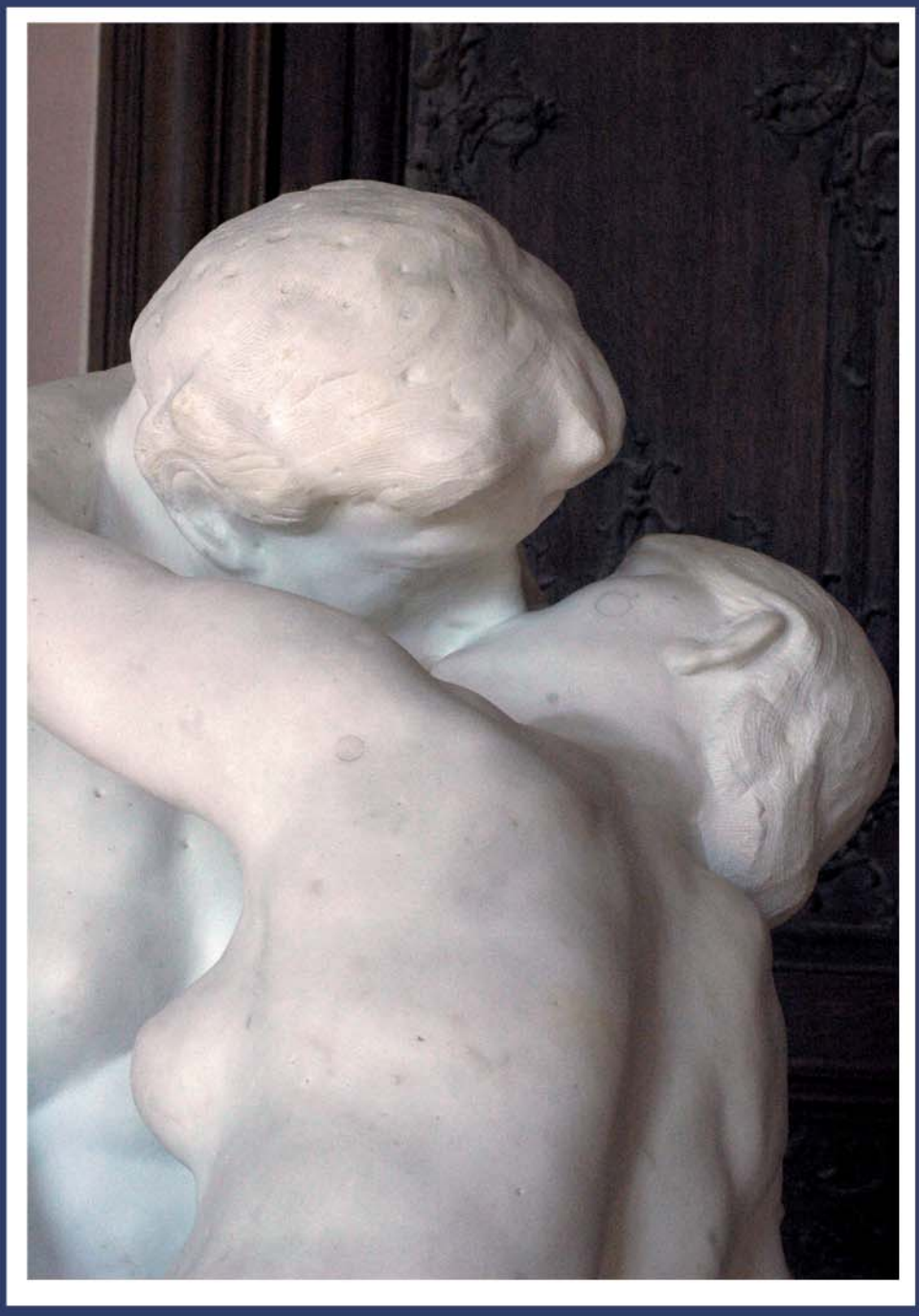
Durante 1930 – 1935 la pintura de Picasso tiene un trazo curvilíneo con líneas armónicas y un cierto erotismo en sus temas, posiblemente influenciado por su nuevo amor: Marie Thérèse Walter.

La pintura del *Guernica* puso un punto de inflexión en la obra de Picasso. El 26 de abril de 1937, durante la Guerra Civil española, la aviación alemana en apoyo de las tropas franquistas bombardeó el pueblo vasco de Guernica. Poco después Picasso comenzó a pintar el mural *Guernica* y fue expuesto en la Exposición Internacional de París de 1937. De gran complejidad, logró un aplastante impacto como denuncia de los horrores de la guerra. Picasso siempre se mostró un hombre comprometido.

Otra guerra, la II Guerra Mundial tiene lugar en plena madurez de Picasso. En esta ocasión su paleta se oscurece y la muerte está presente en muchas de sus obras. Conoce a Françoise Gilot con la que tendrá dos hijos, Paloma y Claude. Su última compañera sentimental fue Jacqueline Roque con la que se caso en 1961. A partir de este momento establece su residencia en el sur de Francia.

Picasso falleció el 3 de abril de 1973 en su residencia cercana a Mougins, en el sur de Francia.

Capítulo 2



EL BESO EN LA ESCULTURA

El prendimiento o Beso de Judas

Francisco Salzillo (1707 – 1783)
Perteneciente al paso procesional *El prendimiento* (o el *Beso de Judas*), 1763
Madera policromada.
Museo Salzillo, Murcia

El beso en la escultura

Al igual que en la pintura, en escultura nos encontramos con un gran número de obras donde el beso de Judas es el protagonista. La imaginería religiosa tiene en la vida de Cristo una fuente inagotable de inspiración. La recreación de la Pasión de Cristo tiene en los pasos procesionales su punto fuerte. Nos encontramos con muchos de estos grupos escultóricos que tienen el *Prendimiento* (también conocido como el *Beso de Judas*) como uno de los motivos más representados (en el número anterior de Revista Atticus pudimos ver como esta iconografía fue muy representada en la pintura).

Uno de los mejores ejemplos que podemos es este beso de Judas realizado por Salzillo.

Es un conjunto escultórico.

Cinco personajes conforman la obra formando dos escenas. En un extremo San Pedro blande su espada frente a uno de los soldados. En el centro la escena principal, Cristo recibe el beso de su discípulo Judas. El maestro se muestra un tanto esquivo; rehuyendo la mirada pero no apartando la cara como diciendo "cúmplase la voluntad" de lo que él ya sabia que iba a suceder. Su aspecto es majestuoso y sereno, mientras que el de su discípulo es nervioso, preocupado por rodear con su brazo a Jesús y darle ese beso que le señale como el culpable y se procede a su detención y así consumar la traición. Los rasgos son un tanto demoníacos, como si se tratara de un fauno. Belleza contra fealdad, lo bueno y lo malo está presente. La actitud amable, tranquila y serena de Cristo contrasta con la violenta y enérgica de San Pedro que se bate con un soldado de nombre Malco (al que le corta su oreja). En otro extremo, un soldado, impasible, contempla la escena a la espera de entrar en acción.

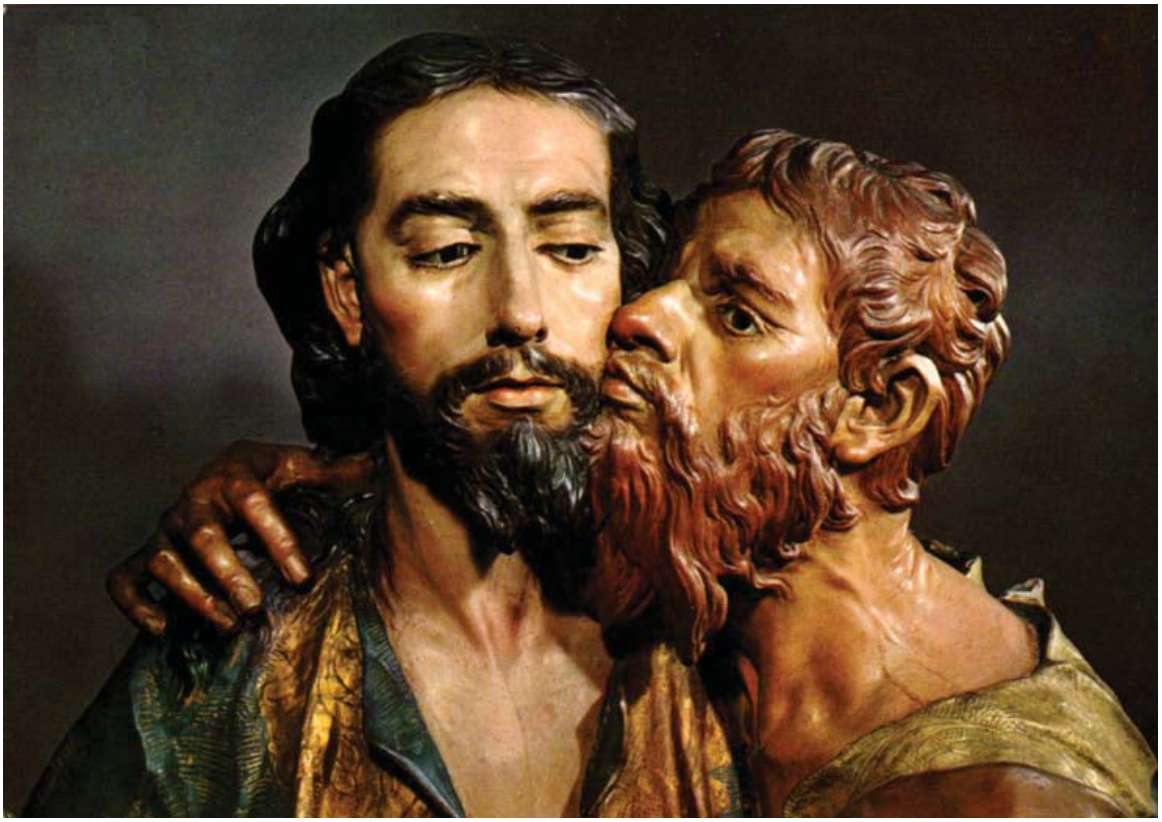
En el Evangelio de San Marcos la escena se narra así:

… vino Judas, que era uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos.

… Al que yo besare, ése es; prendedle y llevarle con seguridad. Y cuando vino, se acercó luego a él, y le dijo: Maestro, Maestro. Y le besó.

En este paso procesional las esculturas están realizadas a tamaño natural, con gestos veraces y tipos de la calle como si de retratos se tratara.

El estilo de Salzillo se caracteriza por unos torsos desnudos, un peculiar movimiento tenso de los nervios, el exceso de barbas y cabellos. Utiliza la policromía a pulimento que se refleja sobre todo en las telas representadas con labores con motivos florales donde priman los colores rojos, verdes y azules. Salzillo quiso que sus figuras fueran veraces y para ello "vistió" con los trajes habituales del momento.



En las encarnaciones prefiere el tono mate por considerarlo como más natural.

Francisco Salzillo perteneció a la denominada escuela murciana dentro de la escultura barroca española, siendo las dos grandes escuelas la castellana (Gregorio Fernández, 1576 – 1636) y la andaluza con figuras principales como Juan Martínez Montañés. 1568 – 1649 y Alonso Cano, 1601 – 1667 entre otros. La temática es casi exclusivamente religiosa y solo en el ámbito de la corte se realizan algunas esculturas monumentales. La finalidad de los encargos es la de provocar en el espectador una honda impresión, una profunda emoción religiosa. El escultor busca la sensibilidad popular. Con los pasos procesionales la religiosidad sale a la calle. Los artistas trabajan en gremios y para las cofradias.

Psique reanimada por el beso del amor

El amor de Psique
Eros y Psique
Mármol, 155 cm x 168 cm.
1787 - 1793
Antonio Canova (1757 – 1822)
Museo Nacional del Louvre, París, Francia.

En escultura el vocablo neoclasicismo rápidamente lo podemos identificar con la obra de Antonio Canova. Sus modelos representan el canon neoclásico por excelencia.

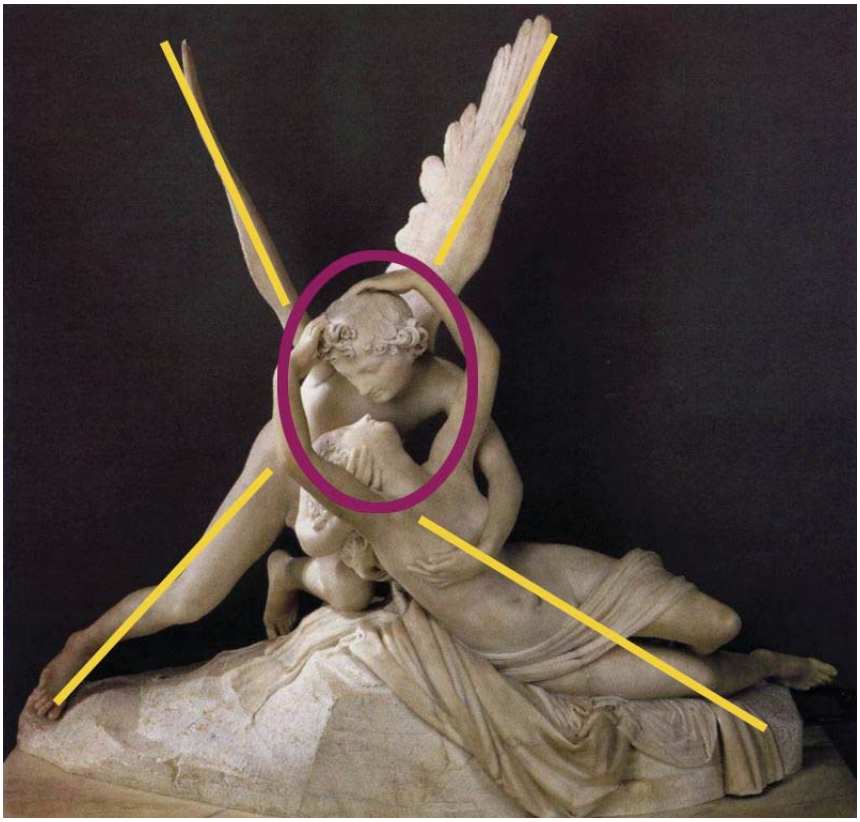
Antonio Canova (Possagno, 1757 – Venecia, 1822). Escultor italiano de origen humilde por cuya razón no pudo realizar unos estudios artísticos. El traslado de su familia a Venecia (1768) le marcará el futuro. Pero no será hasta 1781 cuando se traslada a Roma y allí ya se asienta como un escultor reconocido. Sus primeras obras tiene un marcado estilo barroco, imperante hasta ese momento. Pero a partir de este momento su obra está inspirada claramente en la Antigüedad Clásica siguiendo los principios teóricos de Winckelman que constituirían la base del estilo neoclásico. Sus tallas, en mármol, son finas, pulidas, exquisitas con formas elegantes y de proporciones armoniosas, considerados por muchos como el ideal de belleza.

El siglo XVIII y XIX la escultura se aproxima al mundo clásico con mayor interés que la propia arquitectura. Este auge de la estatuaria grecorromana se debe fundamentalmente al hallazgo de esculturas en las excavaciones que tiene lugar ahora en este momento y que sacan, con todo su esplendor, a la luz estas joyas.

Esta vuelta a la sencillez hay que enmarcarla dentro de los excesos que se produjeron en el barroco. Ahora hay un claro predomino en la línea sencilla y clara y en la pureza de los contornos. El uso del mármol como material más empleado hace de éste el mejor vehículo de expresión del neoclasicismo. Los temas tratados son los retratos, las alegorías, la mitología y los monumentos funerarios, abandonando, poco a poco, la temática religiosa.

Junto a Canova destaca la figura del escultor danés Bertel Thorvaldsen (1770 – 1844) realizador de una gran repertorio de obras entre las que destaca el León de Lucerna (1819 – 1821).

La obra que aquí reseñamos está inspirada en el mito de Eros y Psique. Para quienes quieran profundizar más en esta cuestión puede acudir a su origen que no es otro que la famosa obra de Apuleyo, *La metamorfosis* (también conocida como *El asno de oro*).



Esta obra de Canova es una de las más complejas que realizó a lo largo de su carrera. Tanto por su composición, como por el punto de vista formal así como la gran carga sentimental que puede suscitar la contemplación de la obra es una de las grandes obras dentro de la historia del arte.

El propio artista aseguró que se inspiró en el mito relatado en *El asno de oro.* Recoge el momento en que Eros (o el dios Amor) despierta a Pisque (tercera hija, de gran beldad, de unos reyes griegos) de un sueño infernal en el que se había sumido al abrir una cajita que contenía la hermosura divina.

Este mito de Eros y Psique que en apenas dos líneas hemos relatado, es uno de los más rico y complejos de la mitología. Se asocia al amor verdadero, al Amor con mayúsculas ya que después de unos inicios azarosos el amor supera las severas pruebas que el destino le interpone alcanzando la plena sublimación. Es decir, que Eros y Psique se arrogan para sí el símbolo que les identifica con el sentimiento de amor. Por lo tanto, la obra de Canova se identifica con la representación más completa del amor.

Psique reanimada por el beso del amor, pertenece al neoclasicismo. Este estilo se desarrolló, fundamentalmente, en Europa y en Estados Unidos entre 1750 y 1810 con una inspiración en las formas grecorromanas. El momento histórico ayuda al auge de este estilo. Los movimientos revolucionarios establecieron repúblicas en Francia y en América del Norte y sus gobiernos, republicanos, adoptaran el neoclasicismo como estilo oficial porque lo ponían en consonancia con la democracia imperante en la antigua Grecia y Roma. La escultura neoclásica está inspirada en las esculturas clásicas, muchas de las cuales salen en aquel momento a la luz (los descubrimiento de las ciudades de Pompeya y Herculano en 1748 y 1738 respectivamente provocaron un renovado interés por estatuaria grecorromana).

Formalmente la obra es de gran complejidad. Es una composición abierta en la que las dos figuras están situadas encima de una especie de peana recubierta con un manto. Psique está recostada y levanta su torso y los brazos para recibir el beso de Eros, un bellezón de jovenzuelo alado que se dispone a despertar del sueño eterno en que estaba sumida Psique. Como se puede ver en la imagen adjunta la composición parte del círculo que forman las dos cabezas de los jóvenes acentuada por el arco que dibujan los brazos de Psique. De esta circunferencia parece irradiar el amor por medio de un aspa. Uno de los ejes sería el formado por el ala izquierda y la pierna derecha de Eros y el otro eje sería el formado por el ala derecha y el cuerpo de la mujer. Todo ello procura a la escultura un sensación de movimiento obteniendo un resultado de gran belleza.

Las alas de Eros extendidas y sus piernas abiertas actúan como líneas de fugas pero también (y de ahí su complejidad) actúan como líneas de atracción hacía el foco central que es donde se concentra toda la tensión emocional de la pareja, es donde se concentra nuestra vista. Gracias a ello contemplamos a los jóvenes como sus miradas cándidas, cómplices, son el centro de atención. Esas miradas son el preámbulo del beso entre ambos amantes. Un beso que se nos antoja apasionado y que, a buen seguro, provocó en los jóvenes el éxtasis amoroso. Ya nada ni nadie les importuna en su encuentro. Son ajenos a nuestras miradas. La obra no tiene un solo punto de vista, al contrario, precisamente ahí reside la

grandeza compositiva. Esta concebida y realizada para poder ser vista desde cualquier punto, obligándonos a nosotros a circular a su alrededor.

Nada parece faltarle a esta obra. La utilización del mármol como material le permite al autor demostrar su pericia y mostrar la sensualidad en le cuerpo de Psique, con una postura sugerente de sus piernas, con el paño que recorre su cintura, con el abrazo de Eros que rodea su busto y tapa los senos de su amada. La sensualidad de la carne está presente también en el Eros, bello y joven. Es la representación del Amor.

El beso

1886
Mármol
Auguste Rodin (1840 – 1917)
Museo de Rodin, París

Tras muchos años de aletargamiento en la escultura la llegada de Auguste Rodin provocará un nuevo empuje y esplendor. Heredero del Cinquecento italiano y asumiendo los valores de la escultura de la antigüedad supo transmitir su estilo y entusiasmo a las generaciones futuras. En el número 9 de ***Revista Atticus*** (página 36 y ss) contemplamos la vida de este genial artista de una manera general y la obra *La Edad de bronce,* 1877/1880 de forma particular. Es por esta razón que en este artículo solo nos centraremos en la obra *El beso*.

El beso es una obra que surgió de un conjunto. Rodin recibió el encargo para realizar unas puerta decorativas para el Museo de Artes Decorativas de París. Dicho proyecto lo definió como *La puertas del Infierno* (***Revista Aticus*** 9 página 38 y ss). Sobre los amores de Paolo y Francesca, personajes del *Infierno* de Dante, Rodin realizó varias de aquellas obras que allí se encuentras esparcidas como *El pensador* o esta misma de *El beso.* Al final, las sacará del contexto para ser una sola unidad compositiva. Esta escena plasma el momento culminante de una historia de amor que, en la realidad, fue un adulterio. La historia cuenta un drama pasional terrible y cruento que debió de suceder allá por el último cuarto del siglo XIII, cuando Dante debía de tener alrededor de 20 años. Gianciotto Malatesta un rico

hombre de la alta sociedad italiana decide dar en casamiento a su joven hijo Giovanni (también conocido por el nombre del padre) a la bella Francesca de Rimini. La cosa no tendría más historia. Uno más de tantos casamientos acordados para unir dos familias. Pero Giovanni no debía de ser un ramillete de virtudes precisamente. Conociendo Francesca los rumores sobre la fealdad, y el mal carácter de su futuro marido mostró rápidamente su desacuerdo. El jefe del clan Malatesta no tenía un pelo de tonto y mandó a su otro hijo, el bello, el educado, el refinado Paolo a pedir la mano de Francesca. Francesca debió de pensar que si el otro era la mitad de guapo y apuesto que este no sería mal negocio el casamiento. Pero, pobre de ella, Giovanni resultó ser peor de lo imaginado y confirmó su rumores. Francesca cumplió, a pesar de ello, con su palabra. El amor hizo presencia pero confundiendo destinatarios. Francesca se quedó prendada de Paolo. Paolo, hombre casado, sintió las flechas del amor y acudió a ver a su cuñada. Cuando ambos, compartiendo gustos, se encontraban leyendo la leyenda de Lanzarote (Lancelot) y Ginebra en el pasaje en que ambos amantes se besaban, dejaron de leer, se miraron a los ojos y … dieron rienda a su pasión en un acalorado y efusivo beso. Ese beso es el que Rodin plasma en esta magistral obra. La historia termina de forma terrible: el beso se vio interrumpido por la irrupción en la escena de Giovanni quién preso de celos pone fin a la vida de los dos amantes. Amor y odio juntos de nuevo.

Dante pone voz a Francesca y así explica el amor que encendió a Paolo:

“Amor, que del corazón gentil inmediatamente se prende
lo prendió a él de mi bello cuerpo que me fue quitado
y el modo tan intenso todavía me hiere”.

Lo que vemos es a dos amantes expresar su amor. Las dos figuras, ajenas al mundo, parecen estar sentadas sobre el propio mármol, sobre un fragmento no labrado, inacabado.

Esta alusión a la obra inacabada pone al artista en relación directa con la obra de Miguel Ángel, pero también en un contexto más cercano que es el impresionismo, un movimiento artístico que en el momento de la ejecución de la obra vivía sus estertores pero que a buen seguro Rodin se había imbuido de sus fuentes, de los modelos y de las obras de sus contemporáneos. Quiso que la escultura participara de ese concepto, de esa impresión. Mientras que en la pintura esa sensación se conseguí con toques de color, aquí, en la escultura el artista lo pretende conseguir la obra con aspecto inacabado.

Rodin ejecutó la obra concibiendo la escultura para ser contemplada con un punto de vista multifocal, para deambular en torno a ella. Contemplamos la obra y vemos como varios besos se suceden. Vemos el gesto cariños del brazo de Francesca alrededor del cuello de Paolo, pero también vemos como el joven acaricia el muslo de su amada, o como ella se inclina amorosamente dejándose llevar por su pasión para recibir el beso. Los cuerpos entrelazados transmiten movimiento pero a la vez nos proporciona una sensación de calida placidez. Es una escultura muy sensual y hermosa donde ambos cuerpos se funden en una espiral. Es una composición ascendente piramidal donde los cuerpos terminan aunándose, fundiéndose en el propio beso. Rodin ejecuta de manera prodigiosa cada arruga de la piel, cada escorzo, cada gesto demostrando un gran conocimiento en la anatomía humana.

Existe un gran contraste entre el acabado fino y pulido de las figuras y el aspecto inacabado tosco y rugoso de las partes sin pulir que confieren a la

escultura ese aspecto de obra inacabada, como si estuvieras en el estudio del artista esperando que rekrese para continuar desbastando la figura para dejarla exenta y libre de todo material innecesario. Y ahí radica su grandeza.

El escultor francés supo dar un nuevo impulso a la escultura que se había quedado un tanto encorsetada y puso las bases para las futuras generaciones del siglo XX. Aunque en *El beso* no esté tan presente, como en otras de sus obras, el ideal de belleza para Rodin es una representación fidedigna del estado interior y para lograrlo, a veces, recurría a distorsionar sutilmente la anatomía. Una de sus últimas obras, *Balzac*, es un compendio de su estilo.

El beso

1907
Piedra, 28 cm de alto
Constantin Brancusi
Museo de Arte, Craiova, Rumania.

Existen varias replicas de esta versión. Hasta el propio autor Brancusi tiene una encima de su tumba en el cementerio de Montparnasse en París. Desconozco si fue expreso deseo suyo el colocar esta escultura ahí. De sus muchas realizaciones es ésta la que allí figura lo que le otorga la categoría de estandarte de la obra abstracta de Brancusi.

Es una escultura monolítica realizada en piedra. Dos figuras simétricas se abrazan con sus cuerpos pegados. Con apenas alguna incisiones se dibujan ojos, bocas (prácticamente es una) y pelo. La figura femenina muestra unos incipientes pechos. Solo muestran el busto mientras que la que se encuentra en el cementerio son de cuerpo entero y aparecen sentados. Una obra sencilla, de gran impacto visual, cerrada en la que el punto de atracción es la boca de los amantes que prácticamente se ha convertido en una: la esencia del amor, la comunión de dos cuerpos.

Brancusi fue un artista fundamental en la escultura moderna y un .pionero en el arte abstracto. Se centró por encima de todo en la esencia de la forma muy palpable en esta obra titulada *El beso*. Llegó a Francia en 1904 atraído por la figura de Rodin y no perteneció a ningún movimiento artístico en concreto. Influyó mucho en generaciones futuras.

La simplicidad no es un fin en el arte, pero generalmente alcanzamos la simplicidad cuando nos acercamos al verdadero sentido de las cosas.

En 1928 Brancusi acudió a EE. UU con una de sus figuras de aves (sin patas, ni picos, ni tan siquiera alas, solo representado el movimiento en el espacio) bajo el brazo. El aduanero le echó el alto por

Escultura El beso que se encuentra en la tumba de Brancusi en el Cementerio de Montparnasse en París. Foto. LJC

Pájaro en el espacio, mármol, Brancusi.

que consideró que *Pájaro en el espacio* no era una obra de arte (se consideraban libre de impuestos). Esto provocó un agrio debate en los tribunales. Una sentencia dictaminó de forma oficial a su trabajo como una obra de arte. Este hecho aparentemente insignificante supuso una revolución, pues Brancusi abrió las puertas americanas a otras obras abstractas y a la aceptación del arte abstracto.

Brancusi sintetizó la forma orgánica hasta el punto de convertirla en algo muy cercano a la abstracción, con lo que alcanza una representación más conceptual que real.

El beso de la muerte

1930
Mármol
Taller de Jaume Barba
Cementerio de Montjuïc (Barcelona)

El beso de la muerte (el bes de la mort) es una composición que se encuentra en el Cementerio de Montjuïc en el mausoleo de la familia Llaudet. En 1930 esta familia perdió a un hijo en plena juventud y encargó al escultor una obra inspirándose en los versos de Mossèn Cinto Verdaguer del epitafio:

Mes son cor jovenívol no pot més;
en ses venes la sanch s'atura y glaça
y l'esma perduda amb la fe s'abraça
sentint-se caure de la mort al bes.

(Mas su joven corazón no puede más;
en sus venas la sangre se detiene y se hiela
y el ánimo perdido con la fe se abraza
sintiéndose caer al beso de la muerte)

Un joven hombre yace sin vida y es acogido por la muerte, un ser esquelético alado, que le da un beso, el beso de la muerte. La figura del hombre está ejecutada con un gran realismo con un gran estudio de la anatomía humana.

El beso

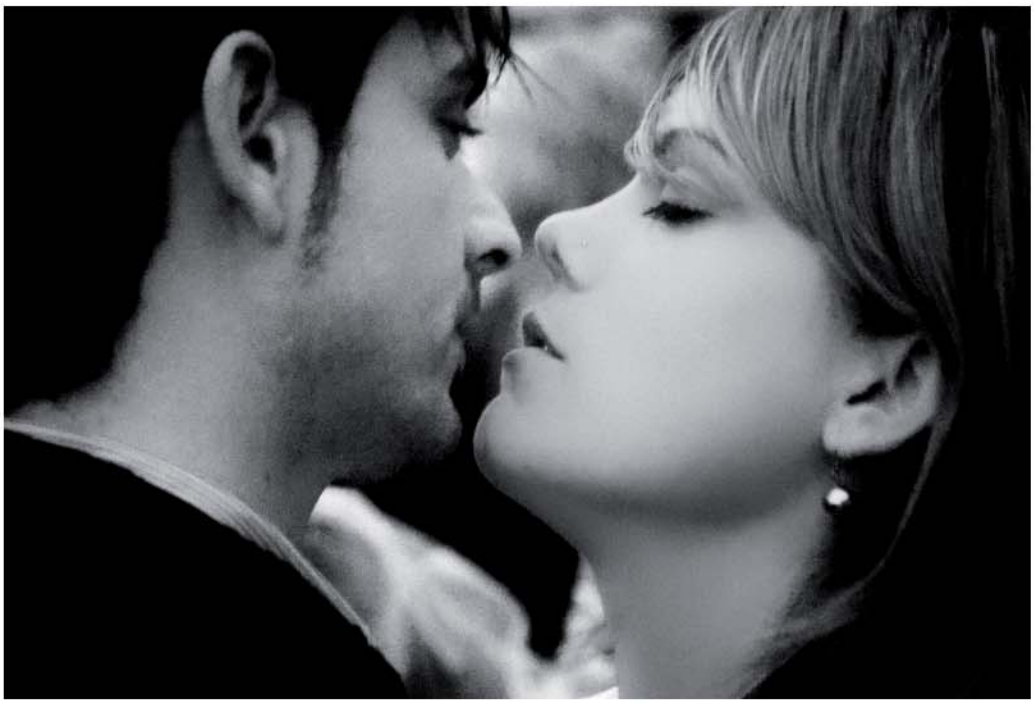
12 x 3 metros
1993
Víctor Delfín
Parque del Amor, Miraflores, Lima, Perú

Es una escultura monumental que se encuentra situada en el Malecón Cisneros, en el Parque del Amor en la ciudad de Lima. Fue inaugurada el día de San Valentín (el día del Amor) el 14 de febrero de 1993.

La escultura representa a dos jóvenes enamorados sobre una plataforma. Están distendidos, relajados y nada ni nadie parece perturbar su amor. El parque es el lugar de encuentro de las parejas que disfrutan de unas maravillosas vistas sobre el océano Pacífico.

A lo largo del parque una serie de bancos multicolores acoge frases inscritas de poetas y escritores sobre el amor.

Capítulo 3



EL BESO EN LA FOTOGRAFIA

La fotografía es una ciencia (no hay que olvidarse de esto y así no desesperaremos a la hora de ver los resultados de nuestras instantáneas). El término fotografía viene de dos palabras procedentes del griego. Por un lado phos (que podemos traducir como “luz”) y por otro grafis (una doble acepción para esta palabra “diseño” o “escribir”). Es decir, que fotografía sería el arte de diseñar o escribir con la luz. Poéticamente no se puede hacer una mejor definición.

La técnica fotográfica se basa en el principio de la cámara oscura. Se proyecta una imagen que pasa por un pequeño agujero hecho en una superficie, de esta forma la el tamaño de la imagen queda reducido y su nitidez se ve aumentada. La cámara oscura es un instrumento óptico que permite obtener una proyección plana de una imagen externa sobre la zona interior de su superficie. (Un bello ejemplo de cámara oscura lo tenemos en la ciudad de Cádiz).

Esta imagen que obtenemos hay que fijarla, almacenarla en algún lado. Hasta hace bien poco este medio era conocido como el carrete de película. Hoy en día, que la ciencia avanza una barbaridad, este sistema ha quedado obsoleto y ahora, en la fotografía digital, el sistema que se emplea es la fijación de la imagen en un sensor (CCD y CMOS, lo más habitual) y su almacenaje en las memorias digitales.

No es el objeto de este artículo hacer un estudio detallado de la fotografía. Hemos hecho esta pequeña introducción para ponernos un poco en situación, en antecedentes.

La manifestación de cariño, de amor en público siempre ha sido, y sigue siéndolo un foco de controversia. Un beso es un acto íntimo, es una manifestación de ese sentimiento. Y, por lo tanto, podía quedar circunscrito a un ambiente familiar e intimo. Pero claro, un beso en el hogar, pues como que no tiene mucho de noticia, como que no constituye un documento gráfico como si que sucede en las fotografías que a continuación vamos a mostrar. Éstas fueron noticias, fueron portadas de revista y constituyen unos excelentes documentos gráficos. No podemos considerar cada uno de estos besos como un hecho aislado. Hay que tener muy presente las circunstancias que rodean a esa fusión de dos cuerpos y así valorar su importancia.

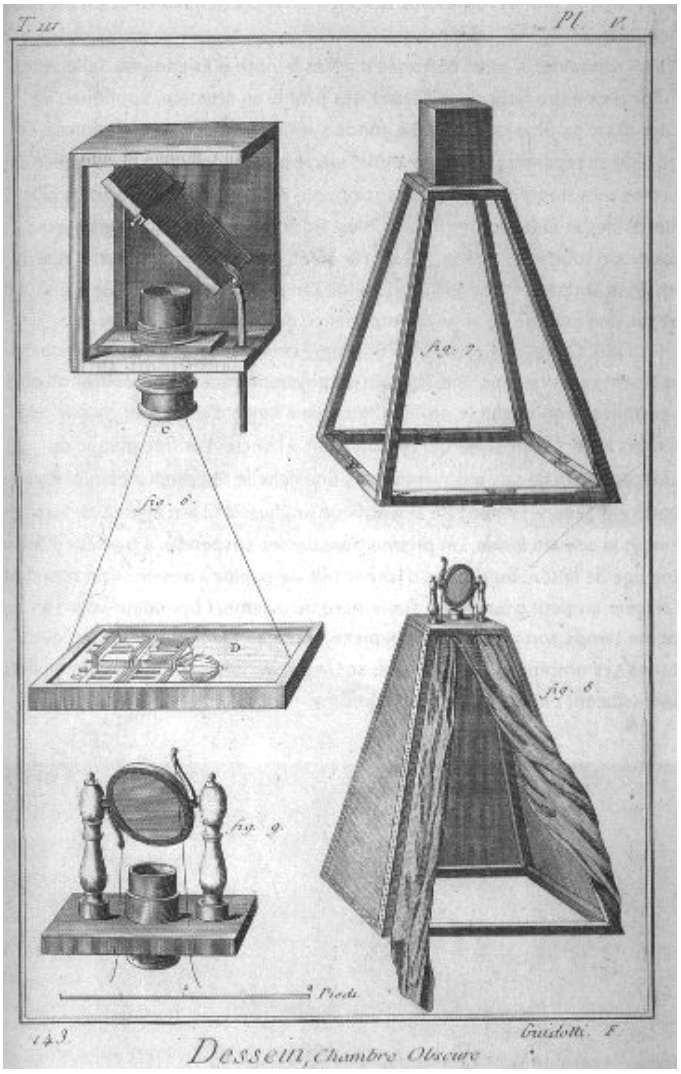
Casi todos conocemos estos dos besos que ahora mostramos. Se han convertido en iconos fotográficos. Nadie que haya estado en París y en Nueva York ha dejado de ver por alguno de los rincones de la ciudad estos ósculos. Y aunque no hayamos estado en estas ciudades las imágenes se han empleado en infinitud de ocasiones con los motivos más dispares.

Nuestra colaboradora Esther Bengoechea nos cuenta lo que a ella le ha inspirado estos besos.

EL OBJETIVO QUE INMORTALIZÓ EL BESO

Esther Bengoechea

La lente fotográfica no es una excepción y también ha caído en las garras de los besos. Teclear en el google ‘beso’ es abrir la Caja de Pandora de fotografías que inmortalizan tan bello momento, por lo



que no se puede hacer un artículo completo sobre el beso en el mundo del arte sin hacer una parada, aunque sea breve, en la fotografía.

Dos obras van a ocupar el espacio de este artículo: V-J Day (de Alfred Eisenstaedt) y El Beso del Ayuntamiento (de Robert Doisneau).

Dos personas protagonizan V-J Day: un marinero y una enfermera. En una posición de cuento de hadas, con el cuerpo encorvado y las bocas irremediablemente juntas, el marinero besa apasionadamente a la dama. Corría el 14 de agosto de 1945 y las calles de New York estaban plenas de felicidad, de gritos y de abrazos. ¿El motivo? Japón se había rendido y, por fin, se había puesto fin a la Segunda Guerra Mundial.

La cámara de Alfred Eisenstaedt inmortalizó un pequeño instante que se ha convertido en un icono de uno de los momentos más importantes del S.XX. Y es que no es un posado, ni la postura es fingida, ni lo que les rodea son actores ni la luz es artificial. Lo que se ve es lo que hay. Ese beso es parte de la historia. Y, aunque sea bastante increíble, el espectador aterriza en Times Square, contagiándose de esa felicidad colectiva a través de ese apasionado beso hollywoodiense. ¡¡Sssshhhhhh!! Guardad silencio. ¿No lo oís? El jaleo, los gritos, las carcajadas…ese beso trasmite la felicidad de millones de personas.

Eisenstaedt nació en Prusia y es considerado una de las figuras más importantes del fotoperiodismo. Su cámara fue testigo de acontecimientos tales como el primer encuentro entre Mussolini y Hitler, así como la ascensión al poder del nazismo. Trabajó para Time-Life , donde realizó 85 fotos de tapa de la revista, más de 2.000 reportajes e inmortalizó a buena parte de las personalidades de su época, desde Hitler a Clinton, pasando por Einstein o Hemignway.

También son dos los protagonistas de la fotografía de Robert Doisneau, inmortalizados frente al ayuntamiento de París. Y también el momento inmortalizado por la lente es el mismo: el beso. Pasar de Eisenstaedt a Doisneau consiste en sumar cinco años a la obra (El Beso del Ayuntamiento es de 1950) y pasar de América a Europa para inmortalizar este momento. American-Life contrató al fotógrafo francés para lograr una serie de imágenes sobre los enamorados de París. Antes de continuar con esta obra de Doisneau he de romper algunos corazones y decir que el beso no es real, que es un posado (aunque en su favor diré que los protagonistas eran pareja en su momento) y que la demanda de la pareja al fotógrafo (que perdieron) y los millones que ganó la dama de la foto al vender la copia, hicieron que esta obra inundase telediarios y que llegase a millones de ojos que nunca la habían visto, o al menos no se habían percatado de ello.

Doisneau conoció a Françoise Bornet y su, por aquel entonces, novio Jacques Carteraud en un café parisino situado cerca de la escuela de teatro donde estudiaban. El artista francés simplemente se acercó y les propuso inmortalizarlos con un beso frente al ayuntamiento. Esta bella instantánea de dos enamorados besándose apasionadamente en París se convirtió en el icono de los enamorados en los 80.

Si te quedas fijamente mirando el beso, sientes que el resto de elementos de la fotografía están en movimiento pero el beso rebosa quietud. Inmortaliza hasta tal punto ese bello momento que parece que todo lo que le rodea flota.

Arriba: Alfred Eisenstaedt, El beso, 1945 New York.
Abajo: Robert Doisneau, El beso en la Place de l'Hotel de Ville, 1950.
En la página siguiente: otros bellos ejemplos de fotografías de Doisneau que tiene como tema el beso.

Robert Doisneau nació en Francia el año que comenzó la Primera Guerra Mundial y falleció en 1994. Vende su primer reportaje fotográfico a los 20 años y dos años más tarde se incorpora como fotógrafo industrial en la fábrica de Renault de Billancourt. Después de ser despedido y de pasar bastantes penurias durante la Segunda Guerra Mundial, se le abren bastantes puertas: desde Vogue hasta Le Point, pasando por American-Life. Trabajó en la fotografía de varias películas y terminó siendo protagonista de una: 'Bonjour Monsieur Doisneau', de Sabine Azéma.

Alfred Eisenstaedt y Robert Doisneau lograron inmortalizar el beso y elevarlo a la categoría de arte. Ya sea robado o posado, ambos artistas han pasado a la posteridad por plasmar con un beso un momento o una época concreta y hacerla eterna.

Le damos las gracias a Esther por su trabajo. Desde aquí solo podemos añadir el dato anecdótico. El beso de Alfred Eisenstaedt volvió a ser noticia recientemente. La abuela Edith Shain (antaño la joven enfermera) que en su día besó al soldado desconocido en Times Square al termino de la segunda guerra mundial murió. Había confesado que no sabía nada del joven soldado, ni tan siquiera su nombre.

Geográficamente, nosotros tenemos un beso más cercano y conocido que tiene, también, su historia. Se trata de un beso "miliciano" que Centelles supo captar con su máquina fotográfica.

Agustí Centelles i Ossó nació en Valencia en 1909 y falleció en Barcelona en 1985. Este fotógrafo está considerado como el iniciador del fotoperiodismo en España siguiendo los pasos de Robert Capa quizás el más famoso corresponsal gráfico de guerra del siglo XX.

En 1939 Centelles se autoexilio en Francia. Se llevó consiguio sus cámaras y, lo que hoy para nosotros es más importante, sus negativos. Los guardó como un tesoro. Posteriormente en 1946, regresó a Barcelona donde fue juzgado y puesto en libertad condicional.

Por su pasado político no pudo dedicarse al fotoperiodismo y se tuvo que refugiar en la fotografía industrial y publicitaria. No fue hasta 1984 cuando se le reconocieron sus méritos mediante la concesión del Premio Nacional de Fotografía por parte del Ministerio de Cultural. Muy recientemente el gobierno se ha hecho con los valiosos archivos fotográficos de este artista cuando estaban a punto de pasar a manos privadas.

Centelles captó muchas imágenes de milicianos. Unas parapetados tras la barrica, otras, como en este

El beso, fotografía de Agustí Centelles.

caso, partiendo al frente. La foto de Centelles capta el beso de despedida de un miliciano que da a una joven. En realidad esto es una suposición mía porque primero, el beso no lo vemos, supongo que por la actitud de ambos protagonistas han llegado a juntar sus labios. Y segundo, lo de despedida, bueno, tal vez sea así, tal vez se está despidiendo de su chica, de su pareja, de su esposa, pero esto… tampoco lo sabemos. Si que vemos a un miliciano que le esta esperando, que le está acuciando, que le apresura para no perder a su columna, a su camaradas, le tira del fusil y hasta parece que oímos un mustio y lacónico vamos. Tal vez solo la joven le dijo un adiós sentido, o un simple piropo, y el otro se volvió para corresponderla con un apasionado beso. Eso quiero pensar: el joven parte al frente y tal vez sea esa su despedida no solo de la muchacha sino también de lo que conoce, de la seguridad del hogar, del resguardo de las calles de su ciudad. Se marcha al frente, se marcha a guerrear. ¡Coño! ¿Cómo no vas a dar besos y despedirte?

Por último y para concluir este apartado fotográfico no puedo dejar pasar por el alto la sensual fotografía de Jesús González que vine ilustrando este capítulo de El beso en la historia del Arte. No llega a ser un beso pero todos sabemos que llegará. Sabemos que estamos ante el embrión del beso, que estamos asistiendo a un momento íntimo. El fotógrafo ha sabido captar perfectamente ese instante en donde se respira pasión, deseo, anhelo, en donde, casi, casi, podemos respirar el mismo aire que los protagonistas. Una gran instantánea de un gran fotógrafo, Jesús González

Capítulo 4

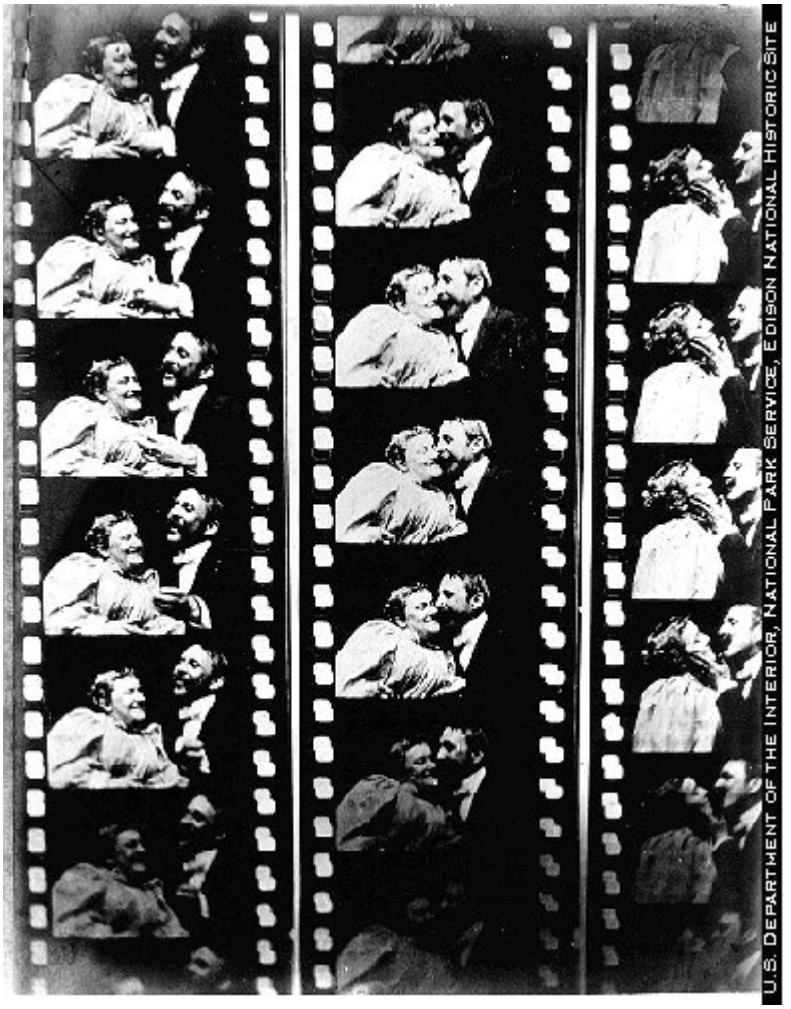
EL BESO EN EL CINE

Aunque produce un gran escándalo (especialmente entre el clero y las clases conservadoras), es la película más popular de 1896, gracias a su proyección en los teatros de Nueva York, siempre después de la obra **La viuda Jones**. La actriz protagonista, May Irwin, canadiense de nacimiento, se convirtió en millonaria tras su rodaje.

Muy pocos han tenido la fortuna de verlo, pero se conserva una crítica escrita por un comentarista de la época, que afirmaba: "El espectáculo de ver a una pareja acoplando sus labios a un tamaño digno de Gargantúa resulta, cuanto menos, repulsivo". Hemos de contextualizar la situación histórica del momento: En sus primeros años, el cinematógrafo causa auténtico terror a muchos espectadores, que ven en él un invento surgido de las barracas de feria, propio de las clases sociales más bajas, relacionado con el mundo circense y con la oscuridad y la muerte.

En este link podemos ver la "polémica" escena:
http://www.youtube.com/watch?v=mTHzr8_wfK0

Secuencia de The Kiss, 1896



Cristy G. Lozano

Emocionarnos. Eso es lo que ha conseguido el séptimo arte a lo largo de toda su historia, plasmando en la gran pantalla miles de romances, acompañados con besos cortos o interminables, románticos o pasionales, de los que he seleccionado aquellos que más han impactado a los espectadores de todas las épocas.

El primer beso de la historia del celuloide aparece en la temprana fecha de 1896 (incluso antes del "invento Lumiére") en una cinta de Thomas Alba Edison titulada, precisamente, **The Kiss**. El físico acepta filmar esta película a petición de un periódico de Nueva York. Se trata de un cortometraje que dura apenas 47 segundos y en el que aparecen dos actores besándose, rápida y apasionadamente durante 21 segundos. En aquel momento, la prensa internacional la califica de "film asqueroso" e incluso el público pide su censura.

No podemos olvidarnos (si de cuantificar besos se trata) de la película **Don Juan**, dirigida por Alan Crosland en 1926, basada en el mito del seductor que plasmara Zorrilla en su obra más famosa (**Don Juan Tenorio)** y en la que aparecen 191 besos.

Como primer beso más célebre, dejando atrás el cine mudo, destacamos el de la que es considerada la película más cara de la Historia: **Lo que el viento se llevó**. Inspirada en la novela del mismo nombre, publicada por Margaret Mitchell en 1936, ganadora del prestigioso Premio Pulitzer. El rodaje duró 125 días. La cinta, que narra la Guerra de Secesión en Estados Unidos (1861 – 1865), estuvo dirigida por tres personas distintas, pero en los títulos de crédito tan sólo aparece Víctor Fleming. "Cotilleos aparte" (siempre se rumoreó la mala relación entre los actores protagonistas, Clark Gable y Vivien Leigh), la censura a punto estuvo de no transigir con la frase final (*"Francamente, querida, me importa un bledo"*). Sin embargo, lo que aquí nos interesa es destacar el momento del primer beso, pasional, entre la guapa y caprichosa Scarlata O, Hara y el resuelto y mujeriego Rhett Butler que abandona todo para luchar en la guerra. El beso de los protagonistas parece corresponder a una relación amor – odio: *"Te quiero, porque somos iguales, dos malas personas, egoístas y astutos"* es la frase que le dice él a ella; a continuación, ella le pega y añade: *"Todo el mundo tenía razón, usted no es un caballero"*.

En 1942, **Casablanca**, (basada en la novela de Munray Barnett y Joan Alison, **Todos vienen al café de Rick)**, dirigida por Michael Curtiz, narra un drama romántico en la ciudad marroquí que da título al film, durante la ocupación nazi (gobierno francés de Vichy). Este gran clásico, protagonizado por Humphrey Bogart e Ingrid Bergman, "alaba", en cierta forma, la moral puritana norteamericana de la posterior época del gobierno de Eisenhower (Mac Carthy), lo correcto frente a los sentimientos, o, lo que es lo mismo, se centra en el conflicto amor/virtud (entendida ésta como lógica). El dilema de Rick es ayudar o no a su amada a escapar junto a su esposo para que éste continúe luchando contra los nazis. La escena del primer beso, esperado y suplicante (por parte de Ilsa), junto a la música memorable de la película ("As time goes by") y su triste aunque previsible final (*"Siempre nos quedará Pa-*

rís") hacen de Casablanca un film inolvidable en la retina de los espectadores de varias generaciones.

De aquí a la eternidad, inspirada en una novela homónima de James Jones y ganadora de ocho Oscar, rodada en 1953 (Fred Zinnemann), cuenta la historia de un soldado norteamericano trasladado en 1941 a Hawai, cuando se produce el ataque japonés a Pearl Harbor. El sargento Warder (Burt Lancaster) protagoniza junto a la esposa del capitán (Deborah Kerr), una mujer harta de la falsedad de su matrimonio, el beso más auténticamente hollywoodiense de la historia del séptimo arte, tumbados en la arena en una enorme playa desierta: *"Nadie me ha besado nunca así"*, se susurran ambos.

Encadenados (Notorius), del maestro del suspense, Alfred Hitchcock (1946), nos muestra, de nuevo a Ingrid Bergman, esta vez acompañada de Cary Grant. Se trata de otro film con intención propagandística, de ideología antinazi, teniendo en cuenta la fecha de su estreno (1946), recién acabada la Segunda Guerra Mundial y celebrados los juicios de Nuremberg contra los líderes de la Alemania nazi. Hemos de tener en cuenta que el segundo conflicto mundial marcará la trayectoria del cine norteamericano (Estados Unidos es "la gran baza" de los aliados, especialmente tras el ataque japonés a la base de Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941), produciendo películas, como las "pacifistas" anteriormente citadas (**Casablanca**, **Encadenados** o la humorística **To be or not to be de** 1942) o films de tipo bélico que muestran las grandes gestas de soldados norteamericanos en los frentes de batalla.

En **Encadenados**, dos espías norteamericanos viven un romance mientras vigilan a un grupo de nazis que pretenden reorganizar el movimiento nazi en Brasil, concretamente, en Río de Janeiro. La película tuvo una nominación a los Oscar, para Claude Rains como mejor actor secundario por su papel como ex oficial nazi.

Haciendo honor al título del film, el beso de **Encadenados** es el beso más largo de la Historia del Cine, "saltándose a la torera" las normas del Código Hays (vigente de 1927 a 1966), que sólo permitía que aparecieran besos de tres segundos de duración (como máximo). Mientras caminan abrazados por la habitación del hotel, nuestros protagonistas se besan apasionadamente. Ella duda de que su amor sea verdadero y teme que tan sólo las circunstancias les hayan unido en lo que quizás solo sea una aventura pasional pasajera: *"Nuestro amor es bastante extraño (…) porque a lo mejor tú no me quieres";* en tono irónico, él responde: *"Cuando deje de quererte ya te avisaré"*; poco después, en un tono más serio, afirma con vehemencia: *"Los actos son más importantes que las palabras"*.

Del mismo año, 1946, es una excelente muestra del cine negro, **Gilda** de Charles Vidor, una de las primeras películas censuradas en la España franquista (al amparo de la Ley de Prensa de 1938). Frente al sentimentalismo del cine clásico, el género "negro" nos muestra un mundo lleno de violencia y erotismo.

Protagonizada por Humphrey Bogart y Rita Hatworth, quien resurgió el mito de la "mujer fatal" (que aparece, por primera vez en el cine, en el film **"La mujer pantera"**, de Jacques Tournier, 1942) portadora de desgracias y "destructora" de hombres, en ella se mezcla la cuestión del complejo de Edipo y la temática policíaca en un casino, lo que le da cierto aire intelectual a este film, que nos narra

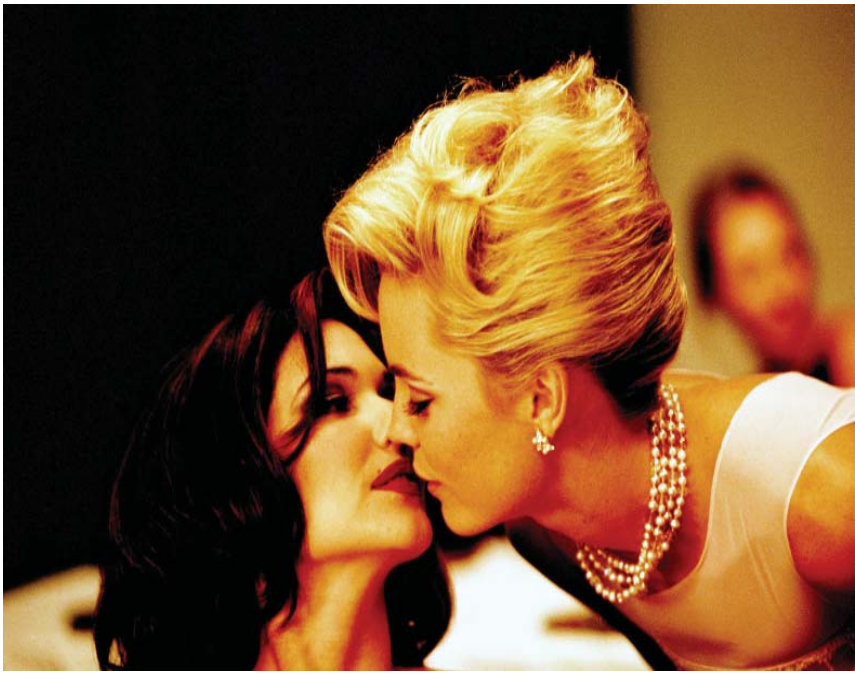
un triángulo amoroso entre Johnny Farell, un aventurero que recala en Buenos Aires, Ballin Mudson, el dueño del casino en Buenos Aires y su esposa, Gilda.

Otra gran joya del cine es la comedia **Desayuno con diamantes** (Blake Edwards, 1961), protagonizada por la siempre elegante Audrey Hepburn y George Peppard. La película está basada en una novela de Truman Capote y, curiosamente, en ella aparecía el aristócrata español José Luis de Vilallonga.

Breakfast at Tiffany,s es, en mi opinión, uno de los grandes hitos que finalizan con el "espíritu" del cine clásico de Hollywood, al constituir una crítica feroz de la burguesía neoyorkina (que posteriormente retratara a la perfección el gran Woody Allen), de su derroche de dinero y sus largas fiestas nocturnas, en definitiva, de su frivolidad y sus valores consumistas. Inolvidable su banda sonora (Moon River de Henry Mancini y Johnny Mercer), mil veces versionada (la versión más destacada fue la de Frank Sinatra), por la que recibió dos Premios Oscar, como lo es también, por su dulzura y romanticismo, el beso de la escena final entre los dos jóvenes, bajo la lluvia.

Una de las películas más recordadas del cine norteamericano es **Memorias de África** (Sydney Pollack, 1985), protagonizada por Robert Redford y Meryl Streep. Aunque la escena más famosa (Robert Redford lavando el pelo a Meryl Streep) posee una gran carga de simbolismo, aquí me gustaría recordar el primer beso de los protagonistas. Es un beso "robado", muy discreto, de Karen (casada en un "matrimonio por conveniencia") y Denys, un cazador liberal que le devuelve la alegría de vivir, en una fiesta de Nochevieja ante la atenta mirada de los europeos (diplomáticos y científicos) que viven en Kenia; ese beso es el inicio de una romántica relación que termina de forma trágica, con la muerte de Denys en un accidente de avioneta.

No un beso sino una secuencia de besos es el final de una película entrañable: **Cinema Paradiso** (1988 de Giuseppe Tornatore). La película constituye un homenaje al séptimo arte y una declaración de amor al género cinematográfico. Narra la historia de un respetado director cinematográfico, Salvatore, que vuelve a su pueblo natal siciliano al entierro de su viejo amigo, Alfredo. Alfredo era el antiguo proyeccionista del cine Nuevo Cinema Paradiso y también el artífice de su pasión por el cine en su infancia y juventud. Allí en la abandonada sala ya sin uso le entregan una lata de celuloide con las imágenes que censuraba ya fueran besos o escenas de alto contenido erótico. Salvatore, "Toto" como



le gustaba que le llamaran, visiona esa secuencia final con lágrimas en los ojos y con la pantalla llena de veladuras, raspones y nostalgia. En el siguiente enlace podemos observar esta secuencia de apenas tres minutos: http://www.youtube.com/watch?v=kVMsnT0AbRU

En 1997, no podemos pasar por alto el gran éxito de la película de James Cameron, **Titanic**, que narra el fatídico viaje inaugural del barco en 1912 y, lo que es aquí, más interesante, la historia de amor entre sus protagonistas, Jack (Leonardo di Caprio) y Rose (Kate Winslet). El primer largo beso de los dos jóvenes, acompañado de la música de Celine Dion y de los excelentes movimientos de cámara a modo de "vuelo de pájaro" es inolvidable, fundamentalmente, porque simboliza el poder del amor que ha roto las convenciones sociales y las diferencias de clase y, asimismo, conecta con el último beso de Jack y Rose, cuando él muere en el agua después de que el barco chocara con el iceberg y le hace prometer a ella que luchará por su nueva vida en Estados Unidos.

Hasta ahora hemos visto como muchas actrices de Hollywood han realizado ardiente escenas de amor con los hombres más deseados del celuloide. Pero ellas también han sabido arrancar los besos más ardientes a sus propias compañeras de rodaje. Una de las escenas más comentadas, en su día, en la película de David Lynch **Mulholland Drive** (2001) fue el beso lésbico de Diane (la rubia, interpretada por Naomi Watts) una joven actriz que llega, como otras tantas, a Hollywood y una compañera de casting llamada Camila (el personaje de Laura Harring). Tal vez, para algunos, es lo poco que se podía salvar de la cinta. Lynch representa, una vez más, su ambiente onírico que envuelve al espectador con impactantes imágenes y que, en este caso, envuelven al espectador en un turbio desasosiego. Son varias historias cruzadas que plantean muchas preguntas y que al final apenas son contestadas, dejando al espectador que llegue a sus propias conclusiones. Lo cierto es que la escena entre ambas actrices contiene uno de los besos más sexys rodados hasta la fecha.

La película de Woody Allen, **Match Point** (2005), relata una historia de amor entre un tenista profesional (J. Rhys Meyers) y una joven actriz (Scarlett Johanson), en principio, prometida con su mejor amigo. La escena de su primer beso, arrebatador, bajo la lluvia en la finca de su amigo, avanza el entramado de la película: Su relación continúa a pesar de que él se casa con la hermana de su amigo

Chris, una abogada que llega a obsesionarse por la idea de ser madre, hasta que todo acaba en un crimen del que nunca se hará justicia. El director incide, una vez más, en el azar como motor de la vida.

Del mismo año, 2005, no debemos dejar de señalar una película que causó cierto impacto en los círculos literarios y cinematográficos norteamericanos, **Brokeback Mountain**, de Ang Lee, basada en un relato de Annie Proulx, ganadora del Premio Pulitzer de ese año. El film, ambientado en 1963, cuenta la historia de Ennis y Jack (protagonizada por los actores Heath Ledger y Jake Gyllenhaal), dos pastores que se enamoran en un rancho de Wyoming. Una vez más, es un amor a escondidas, un amor prohibido que perdura a lo largo del tiempo. A modo de curiosidad, en la red se encuentran pocas imágenes de esta escena, sin embargo la escena lésbica de la cita **Mullhondad Drive** hay páginas enteras. Lo dejo ahí, para la reflexión.

El cine español

Los espectadores españoles contemplaron por primera vez un beso en la pantalla en 1942 en la película **El pobre rico** (Ignacio Iquino, 1942), protagonizada por los actores Mercedes Vecino y Armando Calvo.

En 1938, el cine había quedado incluido dentro de la "provisional" Ley de Prensa de 1938.

La Orden del Ministerio de Información y Turismo de 19 de febrero de 1975 deroga la orden de 9 de febrero de 1963, aunque la liberalización es nula, puesto que se consideraban válidas todas las obras cinematográficas sobre cualquier tipo de hechos o problemas siempre y cuando respetasen la verdad; los principios y Leyes Fundamentales del Estado Español, las normas del buen gusto en la expresión plástica y verbal, las exigencias de la defensa nacional de la seguridad del Estado, del orden público interior y de la paz exterior, las creencias, prácticas y sentimientos religiosos. Además, se consideraban contrarios a la conciencia colectiva y, por tanto, dignos de sanción y censura, los siguientes comportamientos expuestos en obras cinematográficas: Suicidio, violencia, prostitución, adulterio y "relaciones sexuales ilícitas" (relaciones extramatrimoniales), alcoholismo, toxicomanía y aborto. La orden admitía la emisión del desnudo en los films, rechazándolo "cuando se presente con intención de despertar pasiones en el espectador normal o incida en la pornografía".

Una de las películas que se convirtieron en icono del cine oficial franquista es la popular **¿Dónde vas Alfonso XII?** y su segunda parte **¿Dónde vas, triste de ti?**. La primera de ellas, la más recordada, dirigida por Luis César Amadori en 1958, trata del malogrado matrimonio del rey con su prima, la joven y bella María de las Mercedes, que muere a los 18 años sin haberle dado descendencia. La película está inspirada en la obra teatral homónima de Juan Ignacio Luca de Tena, monárquico convencido, director del diario ABC. El único beso que aparece en todo el film es una forma de justificación del noviazgo de los príncipes, en los jardines del palacio sevillano de los Montpensier, donde pasean a caballo y ella canta coplas; bucólica escena que nos muestra un casto beso en la mejilla, obra de la censura y de la propaganda del régimen que, en ese momento (Juan Carlos había sido traído a España desde Estoril y educado en el franquismo, siendo nombrado sucesor en 1969), parece querer "edulcorar" a la monarquía española a través de los medios audiovisuales. Es decir, a través del cine, "vender" el primer matrimonio del "rey pacificador" como un casamiento por amor "como se casan los pobres" (al hilo de la canción que le dedican el día de su boda y que se convertirá en una copla célebre entre las folclóricas de la década de 1950 – 1960), con el fin de "acercar" la monarquía al pueblo.

Este cine "oficial" del régimen, afortunadamente, no es el único que se realiza en España. En las Conversaciones de Salamanca de 1960, manifiesto incluido firmado por Juan Antonio Bardem y Basilio Martín Patino, entre otros jóvenes renovadores del momento, se inaugura el denominado "Nuevo Cine Español". En 1965, Basilio Martín Patino dirige **Nueve cartas a Berta,** (ganadora de la Concha de Plata en el Festival de San Sebastián),

protagonizada por Emilio Gutiérrez Caba, Montserrat Blanch y Mary Carrillo. La primera frase (pertenece a un poema de Antonio Machado) de la "voz en off" con la que empieza la película resume muy bien el momento histórico y cultural del film: "Esta es la historia de un español que quiere vivir y a vivir empieza". El hilo argumental de la película es la relación epistolar de un joven estudiante en la Universidad de Salamanca, de clase media, hijo de un funcionario de ideología conservadora, con Berta, una joven progresista hija de exiliados. Lorenzo vuelve de Inglaterra, donde ha conocido un nuevo mundo libre (junto a una nueva forma de amor y sexualidad) y añora los momentos que ha vivido junto a Berta. El beso apasionado de los dos protagonistas supone la ruptura con la España caduca y reaccionaria y, a su vez, convierte a la película en una obra intimista, de la que pueden extraerse múltiples lecturas.

En la década de 1980, ya consolidada la democracia y al amparo de la Ley Miró (1982), el cine español produce excelentes películas como las premiadas **Los zancos** (Carlos Saura, 1984) o **La mitad del cielo** (Manuel Gutiérrez Aragón, 1986).

En **Los zancos,** Fernando Fernán Gómez da vida a Ángel, un profesor universitario que intenta superar la muerte de su mujer retirándose a un pueblo en las afueras de Madrid, donde conoce a sus vecinos, Alberto (Antonio Banderas) y Teresa (Laura del Sol), que dirigen un grupo de teatro llamado "Los zancos". La escena más famosa de la película es el beso que inicia la relación extramatrimonial de Teresa con Ángel, un beso que le ayuda a Ángel a olvidar el pasado y replantear su vida, aunque sepa que Teresa es un "amor imposible".

La mitad del cielo cuenta la historia de Rosa (Ángela Molina), que vive en una zona muy pobre del Valle del Pas (Cantabria). Muy joven, se casa

con un afilador, un vagabundo de los caminos, con quien tiene una hija. La muerte de su marido en la cárcel es el hecho que provoca su huida a Madrid, donde entra a servir en casa de Don Pedro, un dirigente franquista (Fernando Fernán Gómez), jefe del mercado de abastos, que le ayudará a dirigir un restaurante, convertido después, en centro de reuniones de hombres de negocios e intelectuales. El film refleja una doble relación de Rosa con Don Pedro (relación casi paternal) y de Rosa con el hijo de éste, José (Antonio Valero), que será su verdadero amor. En mi opinión, la escena del último beso entre Rosa y José es una de las mejores del cine español. Él va a casarse con una mujer de su misma clase social, a la que no ama y Rosa le dice, antes de besarle, que, a pesar de todo, ella le querrá siempre.

En 1987, Pedro Almodóvar dirige **La ley del deseo,** que cuenta la historia de Pablo, un director de cine (Eusebio Poncela), que conoce a Antonio (Antonio Banderas), lo que traerá trágicas consecuencias. Antonio se enamora de Pablo, pero no es correspondido, porque Pablo se siente atraído por la ex pareja de éste. El reparto se completa con Tina (Carmen Maura), la hermana transexual de Pablo, que ha cambiado de sexo para mantener relaciones incestuosas con su padre. La película fue, en aquel momento, muy transgresora y el beso protagonizado por Antonio Banderas y Eusebio Poncela en una escena de cama, el primer beso gay de la historia del cine español.

Con respecto al cine español actual, una película de gran calidad (desde mi punto de vista), aunque no tuvo mucho éxito en taquilla, es **La vida mancha**, dirigida por Enrique Urbizu en 2003. El argumento es, en apariencia, sencillo, aunque posee una gran complejidad en sí mismo y deja al espectador ante una contradicción razón / sentimientos. El film se desarrolla en un barrio medio-bajo de una gran ciudad española actual y narra la vida de Fito, un camionero de carácter pusilánime, algo machista y bastante simple, que no ve a su hermano Pedro (José Coronado) desde que era un adolescente. Éste regresa de Londres por sorpresa, lo que cambia la vida de Fito, su mujer Juana (Zay Nuba) y su hijo Jon. El atractivo y sofisticado Pedro ha llevado una vida oculta que sólo revela a través de unas fotografías donde aparece en un barco petrolero. Sin embargo, lo más destacado del film es la silenciosa historia de amor entre Pedro y Juana que nunca se muestra a través del sexo, sino de un beso inacabado, mientras ella le afeita antes de que él regrese a Londres. La escena refleja un final abierto y, sobre todo, hace honor al título de la película, que muestra la visita de Pedro como una mancha indeleble en el corazón de Juana.

Otro ejemplo del cine actual español es la película **Bon appétit**. Historias de amigos que se besan (David Pinillos, 2010), delicioso film que cuenta una historia de amor "no perfecta" en palabras de su director; en mi opinión, es, ante todo, una historia de amistad entre dos personajes: Daniel (Unax Ugalde) y Hanna (Nora Tschirner). Él es un joven ayudante de cocina que acaba de dejar una relación monótona y viaja a Suiza, donde encuentra trabajo en un prestigioso restaurante. Allí conoce a Hanna, a quien le une, desde el principio, una cierta química; sin embargo, ella está enamorada de su jefe, un hombre casado del que espera un hijo. Daniel se convierte en el apoyo incondicional de Hanna. El único beso que aparece a lo largo de la película es un beso inocente que hace prever el final del film.

En definitiva, los besos se han convertido, en muchas ocasiones, en símbolo de algunas obras maestras del cine y hasta en imagen de algún que otro festival internacional como la Seminci (con el cartel de Manuel Sierra, 1984) y nos ayudan a extraer el argumento de muchas películas, porque, como escribió el genial poeta Pablo Neruda: "En un beso, sabrás todo lo que he callado".

Capítulo 5

EL BESO EN LA LITERATURA

Manuel Ugarte (1875 – 1951), escritor, diplomático y político socialista argentino nos dejó un bello beso:

> A veces nuestros labios, como locas
> mariposas de amor, se perseguían;
> los tuyos de los míos siempre huían,
> y siempre se juntaban nuestras bocas.
> Los míos murmuraban: -¡Me provocas!
> Los tuyos: -¡Me amedrentas!, respondían;
> y aunque siempre a la fuga se atenían,
> las veces que fugaron fueron pocas.
> Recuerdo que, una tarde, la querella
> en el jardín, llevando hasta el exceso,
> quisiste huir, mas, por mi buena estrella,
> en una rosa el faldellín fue preso,
> y que, después, besé, la rosa aquella,
> por haberme ayudado a darte un beso.

Gustavo Adolfo Bécquer (1836 – 1870) escribió una leyenda toledana con el título *El Beso* y que fue publicada en 1863. Un capitán francés alojado en una iglesia celebra una fiesta con unos amigos. El capitán se enamora de una estatua de una bella mujer. El capitán ebrio intenta besar a la estatua pero en su intento es sorprendido por una fuerte bofetón que le propina la estatua:

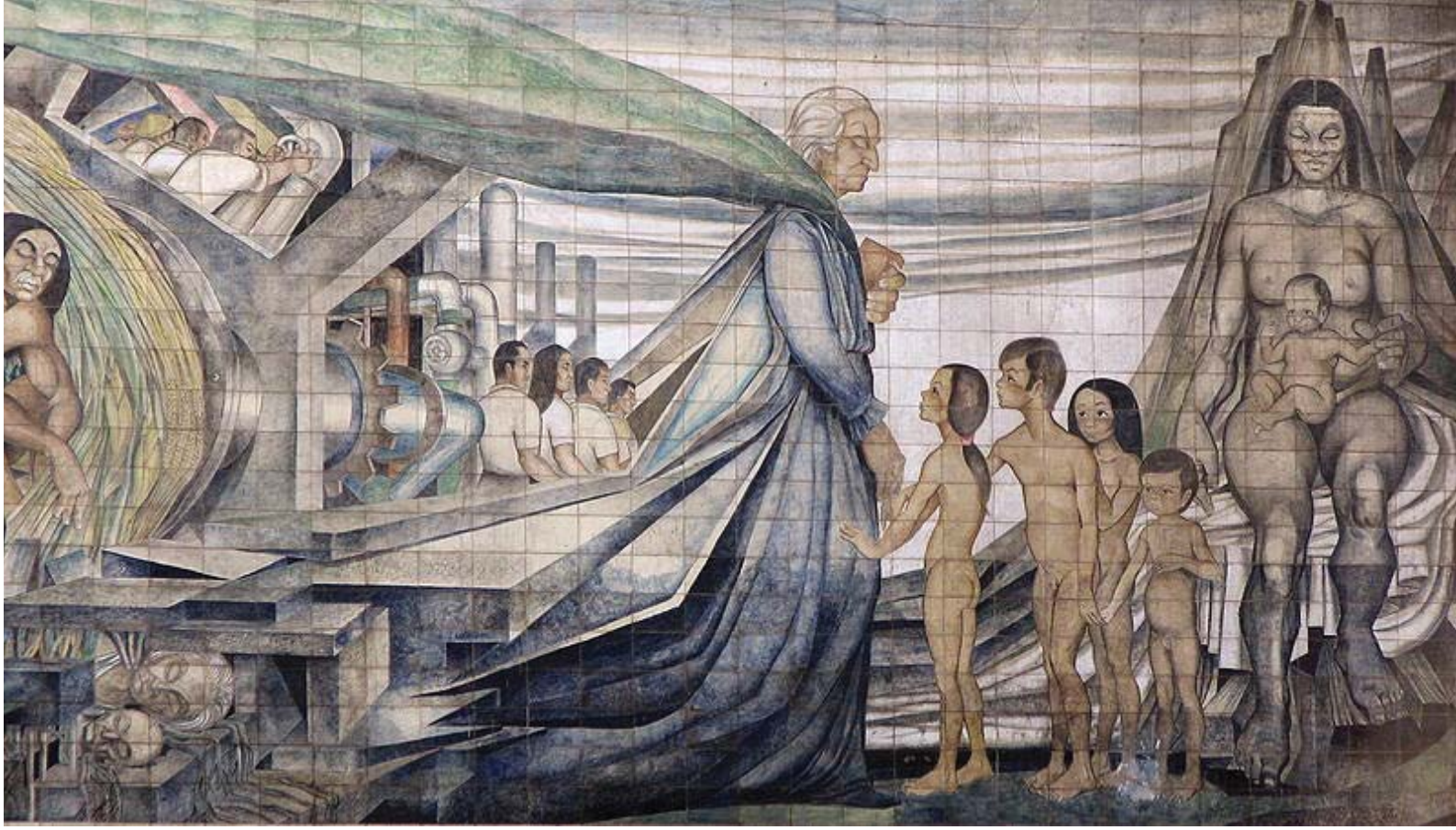
> "En el momento en que su camarada intentó acercar sus labios ardientes a los de doña Elvira, habían visto al inmóvil guerrero levantar la mano y derribarle con una espantosa bofetada de su guantelete de piedra".

Una de las muchas direcciones donde podemos leer la obra completa.

http://www.vicentellop.com/TEXTOS/becquer-leyendas/13elbeso.htm

El beso ha sido siempre una fuente de inspiración de poetas y grandes escritores. Muchas son las manifestaciones artísticas literarias en torno a la figura del beso. No se trata de hacer aquí, ahora, una relación exhaustiva de todos los besos literarios. Seguro que hay muchas y muy buenas obras. Vamos a centrarnos en algunos ejemplos e invitarles a que descubran esos besos escondidos entre las hojas de nuestros libros, sugiriéndoles que nos los manden y así recogerlos en los próximos números.

Gabriela Mistral (1889 – 1957), seudónimo de la escritora y diplomática chilena Lucila María del Perpetuo Socorro Godoy Alcayaga. Adoptó su seudónimo inspirada en la obra de Gabriel D'Annunzio y Fréderic Mistral. Tiene el honor de ser la primera persona latinoamericana y primera mujer en recibir el Premio Nobel de Literatura que le fue concedido en 1945.



Mural en homenaje a la poetisa Gabriela Mistral, realizado por Fernando Daza el año 1971, completamente en cerámica. Fecha 19 de mayo de 2007. Fuente Gabriela en flickr. Autor rhurtubia/Ricardo Hurtubia
Este archivo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Genérica de Atribución 2.0

BESOS...

Hay besos que pronuncian por si solos
la sentencia de amor condenatoria,
hay besos que se dan con la mirada
hay besos que se dan con la memoria.
Hay besos silenciosos, besos nobles
hay besos enigmáticos, sinceros,
hay besos que se dan solo las almas
hay besos por prohibidos, verdaderos.

Hay besos que calcinan y que hieren,
hay besos que arrebatan los sentidos,
hay besos misteriosos que han dejado
mil sueños errantes y perdidos.

Hay besos problemáticos que encierran
una clave que nadie a descifrado,
hay besos que engendran la tragedia
cuantas rosas en broche han deshojado.

Hay besos perfumados, besos tibios
que palpitan en intimos anhelos,
hay besos que en los labios dejan huellas
como un campo de sol entre dos hielos.

Hay besos que parecen azucenas
por sublimes, ingenuos y por puros,
hay besos traicioneros y cobardes,
hay besos maldecidos y perjuros.

Judas besa a Jesús y deja impresa
en su rostro de Dios, la felonia,
mientras la Magdalena con sus besos
fortifica piadosa su agonia.

Desde entonces en los besos palpita
el amor, la traición y los dolores,
en las bodas humanas se parecen
a la brisa que juega con las flores.

Hay besos que producen desvaríos
de amorosa pasión ardiente y loca,
tú los conoces bien son besos míos
inventados por mi, para tu boca.

Besos de llama que en rastro impreso
llevan los surcos de un amor vedado,
besos de tempestad, salvajes besos
que solo nuestros labios han probado.

Te acuerdas del primero...? indefinible;
cubrió tu faz de cardenos sonrojos
y en los espasmos de emoción terrible,
llenáronse de lágrimas tus ojos.

Te acuerdas que una tarde en loco exceso
te vi celoso imaginando agravios,
te suspendí en mis brazos... vibró un beso,
y que viste después...? Sangre en mis labios.

Yo te enseñé a besar: los besos fríos
son de impasible corazón de roca,
yo te enseñé a besar con besos míos
inventados por mi, para tu boca....

Federico Barreto Bustíos (1862 – 1929) poeta peruano conocido como *"El cantor del cautiverio"*.

EL BESO

Con candoroso embeleso
y rebozando alegría,
me pides morena mía
que te diga... ¿Qué es un beso?
-
Un beso es el eco suave de un canto,
que más que canto es un himno sacrosanto
que imitar no puede el ave.
-
Un beso es el dulce idioma
con que hablan dos corazones,
que mezclan sus impresiones
como las flores su aroma.
-
Un beso es... no seas loca...
¿Por qué me preguntas eso?
¡Junta tu boca a mi boca
y sabrás lo que es un beso!

Flavio Herrera (1895 – 1968) poeta y escritor guatelmateco, también escribió un beso.

EL BESO

Se iluminó la estancia de una venusta gracia
cuando acerqué a tu boca la mía temblorosa,
mientras por tierra y cielo relampagueó mi audacia
cortándole a la vida su más intacta rosa.

¿Qué jugo, di, qué jugo el corazón invoca
tiene como tus labios tan íntimos dulzores?
Mujer, dime: ¿Qué abejas buscaron en qué flores
las mieles trasegadas al panal de tu boca?

¡Oh, beso! con la gloria de tu emoción celeste
-comunión de alma y boca, brasa y diafanidad-
abriste en el más puro de los espasmos: Este,
a nuestro barro efímero rutas de eternidad.

Tu labio, jardín donde la fiebre es jardinera;
botón de calentura mi labio nunca ahíto,
fundiéronse en las llagas de la inmortal hoguera
para beberse juntos de un beso el infinito.

Acuarela sobre la obra de Eros y Psique
de Antonio Canova, 1787-93
Autor: Loredana Mariotto

Julio Cortázar (1914 – 1984) maestro del relato corto y la prosa poética, en su obra más especial, *Rayuela*, nos dejó un gran beso en su capítulo 7

Toco tu boca, con un dedo toco el borde de tu boca, voy dibujándola como si saliera de mi mano, como si por primera vez tu boca se entreabriera, y me basta cerrar los ojos para deshacerlo todo y recomenzar, hago nacer cada vez la boca que deseo, la boca que mi mano elige y te dibuja en la cara, una boca elegida entre todas, con soberana libertad elegida por mí para dibujarla con mi mano por tu cara, y que por un azar que no busco comprender coincide exactamente con tu boca que sonríe por debajo de la que mi mano te dibuja. Me miras, de cerca me miras, cada vez más de cerca y entonces jugamos al cíclope, nos miramos cada vez más de cerca y nuestros ojos se agrandan, se acercan entre sí, se superponen y los cíclopes se miran, respirando confundidos, las bocas se encuentran y luchan tibiamente, mordiéndose con los labios, apoyando apenas la lengua en los dientes, jugando en sus recintos donde un aire pesado va y viene con un perfume viejo y un silencio. Entonces mis manos buscan hundirse en tu pelo, acariciar lentamente la profundidad de tu pelo mientras nos besamos como si tuviéramos la boca llena de flores o de peces, de movimientos vivos, de fragancia oscura. Y si nos mordemos el dolor es dulce, y si nos ahogamos en un breve y terrible absorber simultáneo del aliento, esa instantánea muerte es bella. Y hay una sola saliva y un solo sabor a fruta madura, y yo te siento temblar contra mi como una luna en el agua.

Acuarela sobre la obra de Francesco Hayez
1859, Óleo sobre tela, 110 x 88 cm
Pinacoteca Brera, Milán
Autor: Loredana Mariotto

Vicente Aleixandre (1898 – 1984) fue un poeta español componente de la Generación del 27. Recibió innumerables galardones entre los que destacan el Premio Nacional de Literatura en 1933 y el Premio Nobel de Literatura en 1977.

Los besos es el título de su poema:

LOS BESOS

No te olvides, temprana, de los besos un día.
De los besos alados que a tu boca llegaron.
Un instante pusieron su plumaje encendido
sobre el puro dibujo que se rinde entreabierto.

Te rozaron los dientes. Tú sentiste su bulto,
En tu boca latiendo su celeste plumaje.
Ah, redondo tu labio palpitaba de dicha.
¿Quién no besa esos pájaros cuando llegan, escapan?

Entreabierta tu boca vi tus dientes blanquísimos.
Ah, los picos delgados entre labios se hunden.
Ah, picaron celestes, mientras dulce sentiste
que tu cuerpo ligero, muy ligero, se erguía.

¡Cuán graciosa, cuán fina, cuán esbelta reinabas!
Luz o pájaros llegan, besos puros, plumajes.
Y oscurecen tu rostro con sus alas calientes,
que te rozan. revuelan, mientras ciega tú brillas.

No lo olvides. Felices, mira, van, ahora escapan.
Mira: vuelan, ascienden, el azul los adopta.
Suben altos, dorados. Van calientes, ardiendo.
Gimen, cantan, esplenden. En el cielo deliran.

Mario Benedetti, escritor y poeta uruguayo (1920 – 2009), fue muy prolijo, pero yo no he encontrado poemas que contengan beso en el título, aunque sí este poema Todavía que nos deja una bella estrofa:

TODAVÍA

No lo creo todavía.
Estás llegando a mi lado
y la noche es un puñado
de estrellas y de alegría.

Palpo, gusto, escucho y veo
tu rostro, tu paso largo
tus manos y sin embargo
todavía no lo creo.

Tu regreso tiene tanto
que ver contigo y conmigo
que por cábala lo digo
y por las dudas lo canto.

Nadie nunca te reemplaza
y las cosas más triviales
se vuelven fundamentales
porque estás llegando a casa.

Sin embargo todavía
dudo de esta buena suerte
porque el cielo de tenerte
me parece fantasma.
Pero venís y es seguro
y venís con tu mirada
y por eso tu llegada
hace mágico el futuro.

Y aunque no siempre he entendido
mis culpas y mis fracasos,
en cambio sé que en tus brazos
el mundo tiene sentido.

Y si beso la osadía
y el misterio de tus labios,
no habrá dudas ni resabios.
Te querré más
todavía.

La música ha casado muy bien con los besos. Muchos son los cantautores que se han atrevido a poner música a los versos de los poetas o se han inspirado en sus propias creaciones. El bolero es un género musical originario de Cuba y que es muy popular en los países hispanoamericanos. Dos buenos ejemplos tenemos. Uno es de **Agustín Lara** (1900 – 1970. mexicano)y lleva por título: Tengo ganas de un beso (también es el autor de otro bolero muy conocido “Piensa en mi” que ha sido versionado por Chavela Vargas entre otros y llevado al cine con la voz de Luz Casal en la película de Almodóvar en “Tacones lejanos”).

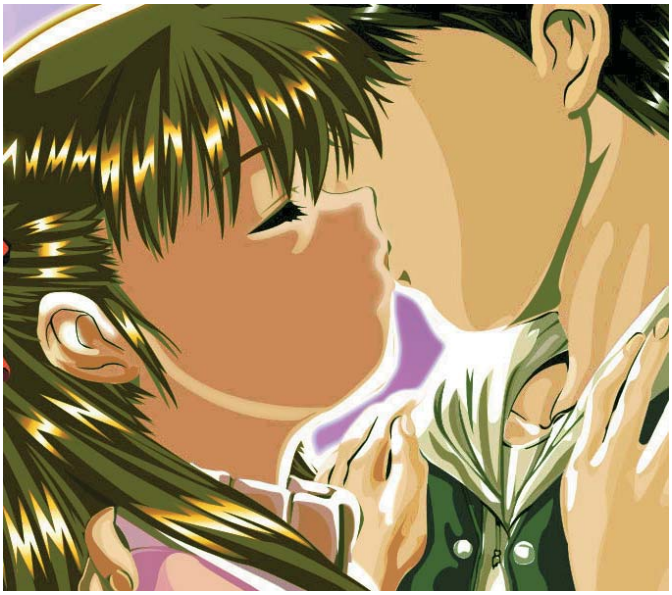
TENGO GANAS DE UN BESO

Tengo ganas de un beso
por qué no me lo das.
A nadie una limosna
se le puede negar.

Tengo ganas de un beso
te lo vengo a pedir
aunque después del beso
me tenga que morir.

Ese jugo sabroso
de tus labios ajenos
me darán por lo menas
valor para esperar.

Tengo ganas de un beso...



Y el otro bolero es de **Luis Casas Romero**, cubano (1882 – 1950)

DAME UN BESO (BOLERO)

Dicen que tus caricias no han de ser mías,
que tus amantes brazos no han de estrecharme;
y que yo he soñado anoche que me querías,
y aunque después me muera quiero besarte.

Dame un beso y olvida que me lo has dado,
yo te ofrezco la vida si me la pides;
y si llego a besarte como he soñado,
ha de se imposible que tu me olvides.

Si antes decíamos de Benedetti que no era un hombre prolijo en cuanto a la abundancia de poemas con el título de beso, todo lo contrario lo encontramos en un cantautor español, **Joaquín Sabina** (1949).

En 1987 compuso **Besos de Judas**

No soporta el dolor, le divierte inventar
que vive lejos, en un raro país,
cuando viaja en sueños lo hace sin mí,
cada vez que se aburre de andar
da un salto mortal.
Cuando el sol fatigado se dedica a manchar
de rosa las macetas de mi balcón
juega conmigo al gato y al ratón,
si le pido "quédate un poco más"
se viste y se va.
Cuanto más le doy ella menos me da
Por eso a veces tengo dudas,
¿no será un tal Judas
el que le enseñó a besar?
Nunca me dice ven, siempre se hace esperar,
de noche como un sueño tarda en venir,
dibuja nubes con saliva y carmín,
cobra caro cada abrazo que da,
no acostumbra a fiar.
Cuando gritos de alarma suenan por la ciudad,
cuando los sabios dicen "no hay solución"
ella pretende que hagamos el amor
en una cama de cristal
a orillas del mar.
Yo que siempre traté de aprender a barajar
los naipes al estilo del triunfador,
ahora me veo jugando de farol
mientras su manga esconde un as,
sale siempre a ganar.
Cuanto más le doy ella menos me da,
por eso necesito ayuda,
aunque sea de Judas…
bésame un poco más.

Un año después, en 1988, **Besos en la frente,** de su álbum El hombre del traje gris.

Las gafitas de las pecas,
con complejo de muñeca
desconchada
frota su cuerpo desnudo
contra el lino blanco y mudo
de la almohada.
Invisible entre la gente.
Condenada a ser decente,
según fama que del cuello le colgaron
los que nunca la invitaron

Alfred Eisenstaedt, El beso,
1945 New York.

a su cama
Cuando agoniza la fiesta
todas encuentran pareja
menos Lola
que se va, sin ser besada,
a dormirse como cada
noche sola
y una lágrima salada
con sabor a mermelada
de ternura
moja el suelo de su alcoba
donde un espejo le roba
la hermosura.
Nadie sabe cómo le queman en la boca
tantos besos que no ha dado,
tiene el corazón tan de par en par y tan oxidado.
Ojos lujuriosos de hombre que en el último metro
buscan y desean
nunca miran dentro del escote de las feas.
Besos en la frente,
besos en la frente le dan;
besos en la frente,
nadie trata de ir más allá…
yo quise probar.
Yo que, en cosas del amor,
nunca me he guiado por
las apariencias,
en su cintura encontré
una mariposa de
concupiscencia.
Las más explosivas damas
me dejaban en la cama
congelado
-"ten cuidado al desnudarme,
no vayas a estropearme
mi peinado"-
Lola sí que lo ha comprendido, por caminos
escondidos ha buscado
el agua que mana el oscuro manantial del pecado.
Y aunque me ha dejado marcado como un mapa
de arañazos en la espalda
nunca hallé tanto calor como bajo su falda,
y le he pedido "vente conmigo" aunque la peña
diga "tío, que mal te lo montas",
harto como estaba de tanta guapa insípida y tonta.
Paso de la falsa belleza igual que el sabio
que no cambia París por su aldea
y me abrazo a la verdad desnuda de mi fea.
Besos en la frente,
besos en la frente le dan;
besos en la frente,
nadie trata de ir más allá…

Y por último, en el 2005, **Besos con sal**

Tus pies bailan un tango con mi pasado,
tus cejas son las rejas de una prisión,
tus labios son el fuego por duplicado,
tu olvido es un descuido de mi pasión.

Tu cuello es una rama para colgarse,
tu mente un crucigrama por descifrar,
tu ombligo anda buscando por donde ocultarse,
tu boca es un milagro de la humedad.

Tus ojos son dos gatos por los tejados,
tu nuca un callejón al oscurecer,
tu pelo es el más negro de los pecados,
tus dientes son agentes de Lucifer.

Hembra y señora
que cada hora
cambia de piel,
golfa y decente
dulce serpiente
de cascabel,
flor de alquitrán,
lluvia que llueve,
besos con sal.

Tu lengua sale en todas mis pesadillas,
tus uñas acribillan mi corazón,
tus pechos dicen que eres una chiquilla,
tus muslos saben que eres mi perdición.

Tu piel es una patria para mis manos,
tu vientre un desayuno con vino y pan,
por tu cintura sale el sol más temprano
y se mueve el verano cuando te vas.

Tu pubis es un delta de agua salada,
tu falda la más corta de Chamberí,
tu risa es una lágrima equivocada,
tu cama se inventó para no dormir.

Para acabar con este apartado de el beso en la literatura y poner el punto fin a este artículo que henos denominado El beso en la historia del arte y del cual nos hemos venido ocupando en los últimos números, traemos aquí los trabajados de tres colaboradores habituales de Revista Atticus y que suponen un excelente colofón. Por un lado **Manolo Madrid** anda descorazonado por que alguien le robó un beso y **Marina Caballero** nos deja unas dulces cerezas, y por último, **José Carlos Nistal**, nos deja unas perlas en forma de besos.

POR QUÉ ME ROBASTE UN BESO

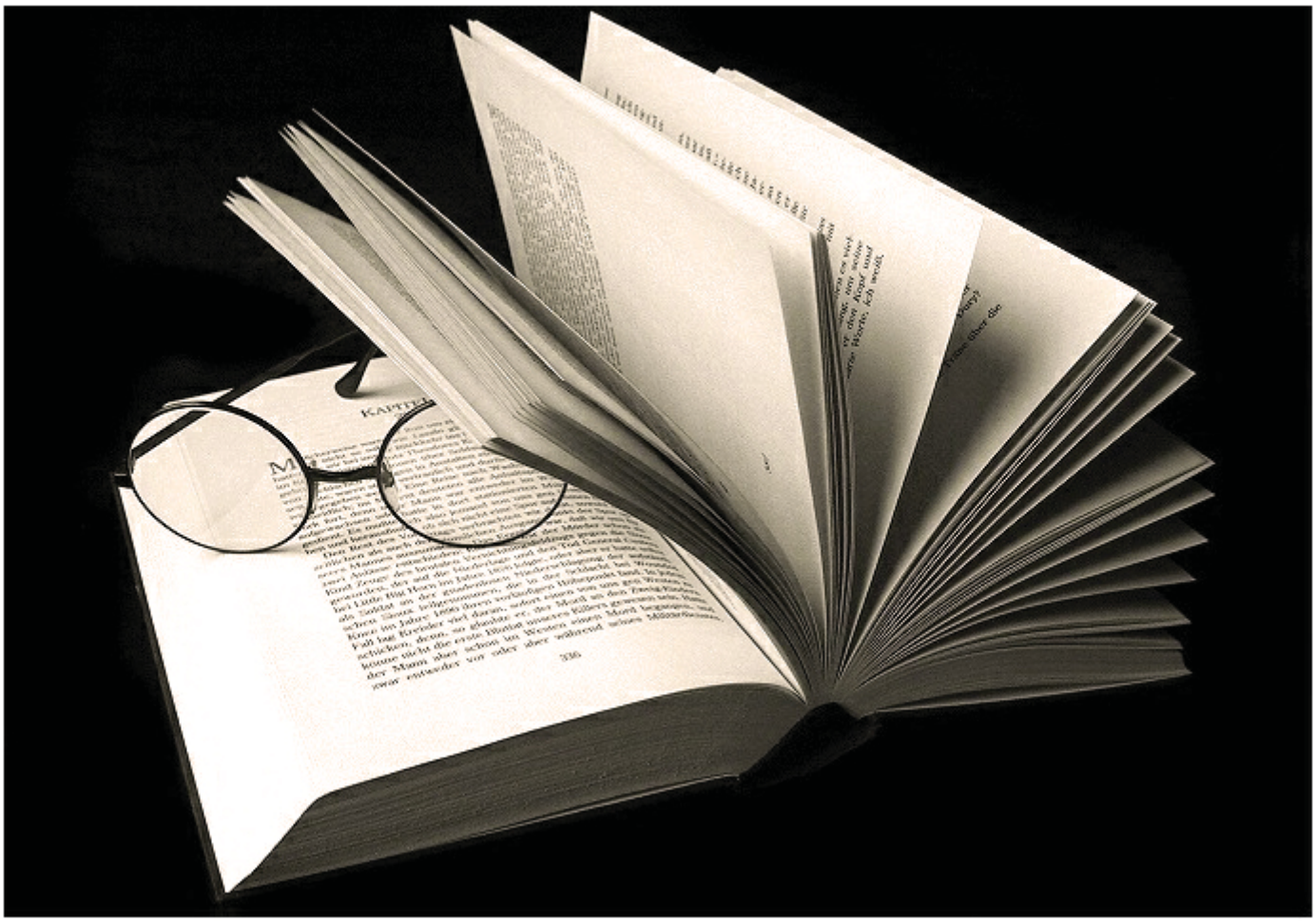
Por qué me robaste un beso, ahora que mi camino acaba,
despertando en mi memoria que ya estaba dormida
Lunas de conmociones que, bajo la luz de plata,
nacían sobre mi pecho y en mis manos sobre las palmas,
que añoraban aquella carne que de mis caricias dulces
temblaba estremecida, mientras su dueña turbada
me entregaba sus pupilas en ansiedad desesperada.

Por qué preguntaste tanto con el brillo de tus ojos,
que sin querer evitarlo escapó de tus pestañas,

indagando de los míos cuando me separé de tus labios
aquella noche templada, que duró hasta la mañana,
sin que ninguno quisiera evidenciar los rubores
que tintaron las mejillas hasta desdeñar las rosas
que perfumaban el aire tembloroso de pasiones.

Por qué sonreíste luego, cuando me viste llorando,
secándome con tus dedos aquellas pequeñas gotas
que, resbalando por mi cara, del corazón nacieron;
por qué llevaste a tu boca la sal que lloró mi alma,
y luego te fuiste , sombra, entre las hojas verdes
de las lilas y las frondas, perfumando con tu aura
aquel aroma intenso que me desgarró de madrugada.

Por qué no me llevas contigo a ese mundo ilimitado,
donde beso a beso podré olvidar el paso de los años,
donde el calor de tus besos abrasaría mis desmayos
y el rocío de tus labios aliviaría los recuerdos
que aparecen como efluvios de un pretérito olvidado,
por qué te marchas, amada, dejándome aquí postrado
en la humedad de tu boca y tu aliento perfumado.



AQUELLAS CEREZAS

Besos… Tu saliva.
Jugosos,
empapados de aguacero, de lágrimas que ríen.
Con regusto a fruta,
con el rubor del vino. Y tanta locura.
Recuerdo, imploro.
Tú sientes.

Besos audaces. Jugueteo.
Lo prohibido se engarza en el alba.
Con lujuria,
con hechizo. Esos acordes...
Somos piruetas, seda y ron.
Borrachera de pieles tórridas en el deseo.
Ahora dormitan.
Besos amorosos. La ilusión alienta los días.
Recíprocos,
henchidos de certeza, de admiración.
Nos mecemos, nos aceptamos.
Ajenos a cualquier otra senda.
¿Si acaso el confín de los sueños?
Los ánimos se esmeran.

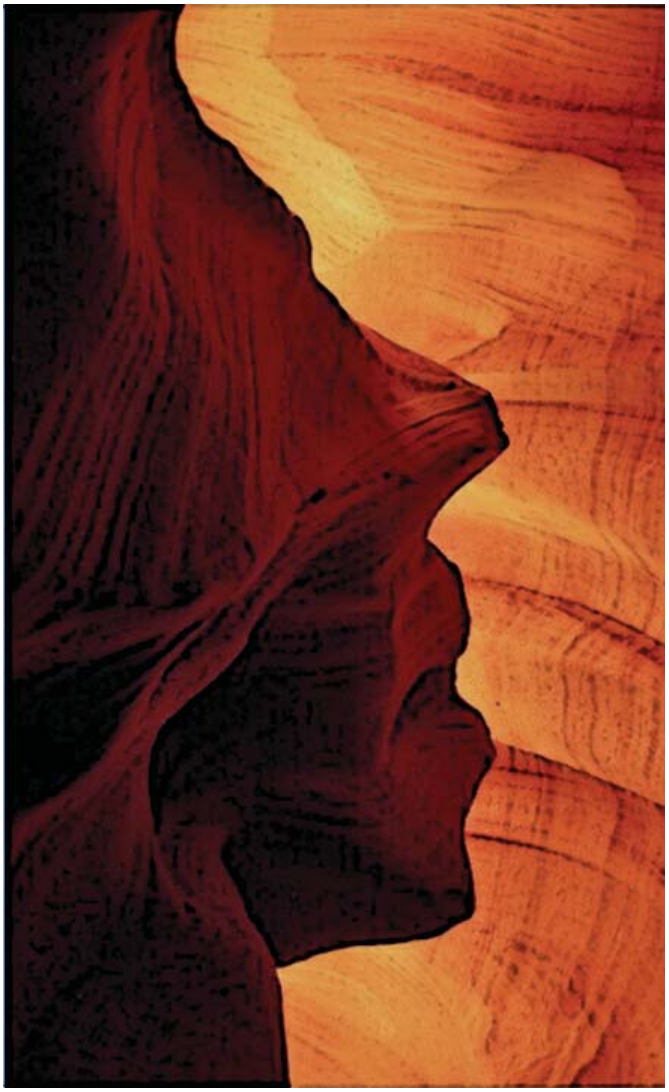
Giró tu llave… Besos habituales en nuestra puerta.
Ya aprendidos que la costumbre impone.

U hoscos.
Besos transidos
en el último acantilado a la intemperie
se estremecen, se agrietan.
Somos dos:
Una que sueña
y otro que miente. Se enciende la luz
para huir de los temores.

Besos escasos, escuetos. Sin sentido.
¿A qué ton?
Y la pupila pusilánime vuelve la espalda.
Se desgaja el encuentro,
se rehúyen las verdades.
Apenas un triste circunloquio….
Silencio que sesga.

Besos irreales.
Oníricos.
La imaginación codicia
en el lecho sombrío de una noche impávida.
Cada cual se desatiende,
se desconoce
al escozor de la mañana.
Sin huella no hay después.

Sí, besos… Tantos. Cualesquiera.
Los sin nombre.
De ayer y de siglos. Casi eternos.
Desde mi candor. En tu partida.
Junto a la rúbrica de una carta con secante rosa de antaño.
Cuanto fuimos y no somos.
Y sin embargo trascienden… Es la danza o secreto de las nubes.
Retornan.



Beso primero

Levanto en vilo el alma
para besarte
en tus mejillas tiernas.
Mi alma sigue en el aire
para besarte
en tus mejillas quietas.

Beso segundo

El aire y mi alma mezclados
para besarte,
para ofrecerte mis labios,
para tomar de los tuyos
tu néctar tibio que a amores sabe.

Beso tercero

Con tu boca, mi boca
firma en el aire
colecciones de besos
que son de arte;
con tus labios, mis labios
quieren nombrarte,
hacer un coro nuevo
y en él cantarte.

Beso cuarto

Tratándose de besos
como tú sabes,
ponerlos en los labios
y hacerlos aire
y que sean de miel y almíbar
todas las tardes.
Tratándose de mis besos
sólo tú sabes.

Beso quinto

Permíteme que te oiga,
permíteme que calle
que escuche ese tu beso
que embriaga el aire.
Permíteme que te sueñe
permíteme soñarte
que sienta que tus besos
de mi alma forman parte.
Permíte que mis besos
de ti formen parte.

Beso sexto

Violines y suspiros
arte en el arte,
aire preñado de besos,
aire...
clarines y gritos
para anunciarte
que mis besos por el aire
van a buscarte.

Beso séptimo

Labios que dicen tu nombre
en cada calle,
pues buscan el paraíso...
Labios de besos llenos
tibia luz de la tarde,
noche sin esos besos
que sabes darme.

Beso octavo

Acogiendo entre los brazos
tus caricias delicadas,
tus sueños apasionados
y los besos de tus labios,
me recreo contemplando
la oscilación de tu pecho
que al mío se ha juntado.
Besos, caricias y sueños
de tus brazos a mis brazos
de tu corazón al mío
que de besos se ha colmado.

Beso noveno

Ven con tu beso a mi boca,
ven, de tu labio a mis labios,
ven de tu sueños a mi sueño
y así podamos soñarnos.
Oye mi voz que te busca
oye mi luz que te llama
oye, que mis ojos quieren
que con tus besos me vaya.

Beso décimo

Ya no vuelve la luz de las paneras,
ya los sueños se oscurecen de telarañas,
ya los versos sin metáforas no dicen,
ya no hay besos, ni susurros, ni palabras...
Ya el invierno se encargó de congelar
el aliento de los besos en tu almohada,
ya no crujen las maderas del tejado
al sentir en tus besos la mañana.

Beso décimo primero

Quiero ser de nuevo tu lujuria
ofrecerte mi pasión desenfrenada,
quiero dar los besos más sinceros,
abrazar en cada instante tu mirada.
Besar tu rostro,
libar tu néctar de amor
en los pliegues profundos de la cama,
reír con tus pupilas,
con tus mejillas brillantes...
con los ojos cerrados soñar
que los besos que te di
que los que tu a mí me dabas...
eran los besos del aire
que desde el cielo llegaban

Beso décimo segundo

En el parque de los besos,
en el cielo azul de las miradas
las campanas alegres que repican
como los besos dulces, tiernos
que tú me das en el alma.
En la noria del amor yo soy el burro
y no paro de girar
y no me aburro
de colmar los cangilones con mis besos
y regar tu alma
y besar tu cuerpo.

Beso definitivo

Besar, es amar tu voz,
susurrar versos a tu alma,
coser suspiros y alas de mariposas
a la luz de tu mirada,
es llenar el mundo de colores,
completar tu paleta de pintor
con los reflejos del alba,
es esparcir por tu huerto
los aromas, las palabras
que brotan del corazón
y no hay quien pueda pararlas.

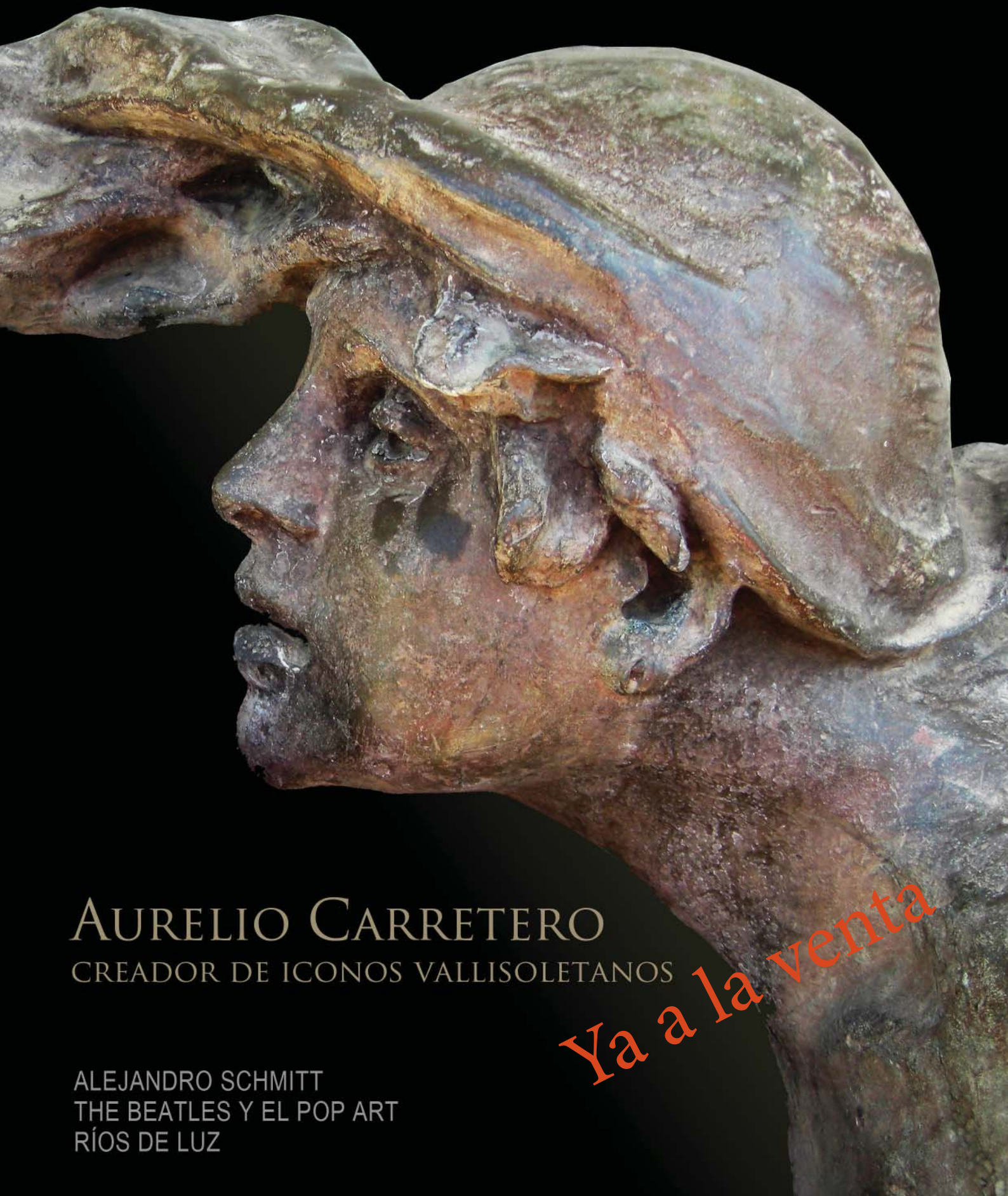
Podéis mandar vuestro mejores besos literarios a admin@revistaatticus.es

Ya sean de cosecha propia o de otros autores siempre indicando su autoría y a qué obra pertenecen.

Así los compartís con nosotros y los podéis ver próximamente en estas páginas.

revista atticus

www.revistaatticus.es
junio 2011 ▪10 €
Dos



AURELIO CARRETERO

CREADOR DE ICONOS VALLISOLETANOS

Ya a la venta

ALEJANDRO SCHMITT
THE BEATLES Y EL POP ART
RÍOS DE LUZ